

Capítulo III

Evolución del Consumo Alimentario en España

1. JUSTIFICACION Y METODOLOGIA

Como quedó expuesto en el capítulo introductorio, el objetivo fundamental de esta investigación es analizar conjuntamente tres hechos: a) los cambios experimentados por el consumo alimentario en España; b) la evolución de la industria alimentaria nacional; c) la progresiva introducción del capital extranjero en determinadas ramas del sector.

Nuestra hipótesis básica consiste en suponer que los cambios que se han ido produciendo en la estructura y pautas del consumo español han estimulado ampliamente la presencia en España de las grandes multinacionales de la alimentación y de otras firmas extranjeras especializadas en la elaboración de determinados productos, al enfrentarse con un sector industrial alimentario que en gran medida fue incapaz de anticiparse a dicho hecho o de llervar a cabo un rápida adaptación a los cambiantes requerimientos del mercado.

Lógicamente, el primer objetivo que debemos cubrir para intentar contrastar esta hipótesis es estudiar con un mínimo de profundidad (1), como ha evolucionado el consumo ali-

(1) Dado que nuestro trabajo no pretende limitarse al simple estudio de la evolución del consumo alimentario en España y sus causas explicativas, el análisis de este problema solamente constituye un eslabón de la investigación y no su parte principal.

Esto justifica que en lugar de estudiar la evolución del consumo y sus causas hasta sus últimas consecuencias, centremos nuestra atención en destacar cuales han sido sus rasgos básicos, prestando especial atención al consumo de productos alimenticios elaborados y a las principales causas explicativas de su evolución.

mentario en España en los últimos años y cuales han sido los cambios cuantitativos y cualitativos más destacables que se han producido.

El estudio a nivel macroeconómico de la evolución del consumo privado español en relación con el Producto Interior Bruto constituirá nuestro punto de partida, ya que con ello obtendremos una visión de conjunto del peso que tiene el consumo privado en la economía del país, su evolución temporal y la participación absoluta y relativa de los gastos en alimentación que realizan los españoles.

Dado que la Contabilidad Nacional nos cubre un período que abarca desde 1954 hasta 1982 (2), la etapa sobre la que centraremos básicamente nuestra atención será precisamente ésta, tanto para este análisis macroeconómico como para algunos de los demás aspectos que se estudian en este capítulo (3). Conviene dejar muy claro, sin embargo, que las limitaciones estadísticas nos impedirán referir siempre nuestro análisis al citado espacio temporal. Lamentablemente, y ello constituye un hecho suficientemente conocido, la información estadística española no sólo tiene numerosas lagunas, sino que muestra una clara falta de sistemática en la cobertura de algunos problemas básicos de la evolución de nuestra economía. En el caso concreto del consumo alimentario esto es un hecho bastante claro y ello nos impedirá referir siempre los análisis a un período temporal idéntico, como hubiera sido deseable.

Una vez analizadas las magnitudes básicas que constituirán el marco global de referencia, será necesario estudiar con mayor profundidad cómo ha evolucionado el consumo a nivel individual y cuál ha sido y es, el peso y la distribución

(2) En el momento de redactar este trabajo sólo disponemos de una estimación provisional (avance), para este último año.

(3) Desde nuestro punto de vista, el período señalado resulta además muy adecuado para nuestro análisis. Aparte de cubrir un período histórico relativamente prolongado (28 años), nos permite partir de un año (1954), que en alguna medida puede considerarse ya incluido en los albores de la fuerte expansión que experimentó la economía española a partir del inicio de la década de los sesenta, la cual indujo importantes cambios en términos de consumo y de producción.

de los gastos en alimentación de los españoles. Este será, precisamente, el segundo escalón de nuestro análisis, en el que dedicaremos particular atención a estudiar —dentro de las consabidas limitaciones estadísticas— cuáles han sido los cambios más destacables que se han producido en el consumo individual medio de alimentos durante los últimos años, con especial atención al caso de los productos alimenticios elaborados. En esta tarea, nuestro apoyo básico lo constituirán los resultados de las diversas Encuestas de Presupuestos Familiares realizadas por el I.N.E., cuya explotación proporciona una interesante y amplia información sobre el tema.

Las causas que pueden explicarnos los cambios que experimenta el consumo de alimentos son —como ya vimos en el capítulo I— muy variadas, aunque algunos factores deben considerarse como claramente determinantes (población, renta, proceso de urbanización, cambios socio-culturales). Sin pretender agotar el tema, intentaremos también justificar algunas de las causas que, en nuestra opinión, han sido particularmente decisivas en los cambios que ha experimentado el consumo alimentario de las familias en España.

Por último, el apartado final del capítulo lo dedicaremos a presentar una primera aproximación al consumo alimentario realizado fuera del hogar (4), tanto por las propias familias españolas como por los turistas que nuestro país recibe anualmente. A nadie se le escapa que, en España, este tipo de consumo es ya cuantitativa y cualitativamente muy importante. Su crecimiento durante la década de los sesenta ha sido, sin duda, un componente básico del cambio que ha registrado el consumo global de alimentos y todo indica que esta partida no sólo sigue aumentando, sino que su orientación, en cuanto al tipo de productos demandados, ha tenido

(4) A pesar de que hemos intentado afrontar con la máxima profundidad este aspecto tan importante del consumo alimentario, la carencia de información y de datos fiables y completos es aquí particularmente grave. Resulta chocante la carencia de datos y estudios serios sobre el tema y que el INE o alguno de los Ministerios implicados le hayan prestado una atención tan escasa.

notable relevancia. Es preciso, pues, llevar a cabo un esfuerzo para delimitar sus rasgos y componenetes fundamentales.

2. EVOLUCION DE LA RENTA Y DEL CONSUMO PRIVADO EN ESPAÑA A PARTIR DE 1954. ANALISIS MACROECONOMICO CON ESPECIAL REFERENCIA AL CONSUMO ALIMENTARIO

Como acabamos de señalar, nuestro punto de partida para analizar los cambios que se han producido en el consumo alimentario español será el estudio conjunto de la evolución de tres grandes macromagnitudes: la Renta Nacional, el Consumo Privado Interior y el Gasto de los consumidores en productos alimenticios.

Al analizar estas tres grandes variables económicas lo que pretendemos es disponer de un marco de referencia que nos indique la trayectoria que estas magnitudes han seguido durante los últimos años y que nos permita saber si su evolución comparativa ha sido acorde con los planteamientos teóricos a los que hemos hecho referencia en el Capítulo I.

Para llevar a cabo dicho análisis partiremos de los datos de la Contabilidad Nacional de España disponibles a partir de 1954 que, como se sabe, no constituyen una serie homogénea. El período 1954-1964 fue cubierto mediante un trabajo realizado por el Instituto de Estudios Fiscales que se publicó en 1969; para los años 1965-70 disponemos de los datos, no revisados, publicados por el Instituto Nacional de Estadística en 1971; y, finalmente, para la etapa 1970-82 utilizaremos las cifras (5) de la Contabilidad Nacional estimadas por este último organismo y publicadas en 1983. Las series completas 1954-82 del PIB y del Consumo Privado Interior han sido revisadas recientemente por un equipo de estadísticos ligado al INE.

(5) En la publicación más reciente del INE (1983), los datos correspondientes a 1981 y 1982 tienen todavía carácter provisional y los valores de algunas magnitudes intermedias y producciones sectoriales correspondientes a esos años no han sido todavía estimados.

En base a esta serie de fuentes se han confeccionado los cuadros números 1, 2 y el gráfico número 1.

En el cuadro número 1, se recoge la evolución del Producto Interior Bruto, el valor total del Consumo Privado interior y el gasto de los consumidores en productos alimenticios, estimados todos ellos en *pesetas constantes* del año 1970 para que su análisis sea más ajustado.

Lo que pretendemos con ello es poner de manifiesto, para el caso de España, la relación que ya veíamos que existe entre estas magnitudes en el capítulo primero, cuando nos referíamos a su línea de tendencia «natural» y al papel de la llamada ley de Engel. En dicha ley, como se recordará, se decía que a medida que aumenta la renta de un país determinado, si bien el gasto en productos alimenticios también aumenta, lo hace en una proporción decreciente.

Como puede observarse en el cuadro 1, los valores del PIB y del Consumo Privado interior han seguido una línea claramente ascendente a lo largo del período 1954-82. El aumento fue particularmente intenso en algunos ejercicios de la década de los sesenta y primeros setenta, registrándose un retroceso en 1959 (Plan de Estabilización) y unas tasas de aumento muy bajas a partir de la crisis y, en especial, desde 1978.

Resulta claro, sin embargo, que ni el Consumo Privado, ni la parte de este último que los españoles emplean en alimentos, bebidas y tabaco, han aumentado en la medida en que lo ha hecho el PIB. Asignando valor 100 a las cifras de estas variables en 1954, resulta que en 1982 el PIB alcanzaba un índice 367, el Consumo Privado un índice 359 y el Consumo de alimentos un valor 254 (referido a 1981 en este caso, al no disponer de la estimación para 1982).

Este comportamiento diferenciado queda mucho más destacado si calculamos la participación relativa en el PIB del Consumo Privado total y del consumo de alimentos en particular, cuya evolución aparece en el cuadro 2 y en el gráfico 1.

Tomando de nuevo la serie cronológica desde 1954 a 1982 vemos que la parte de renta que los individuos han venido dedicando a la adquisición de bienes de consumo permanece prácticamente constante a través de los años. Mientras que en

CUADRO III-1
Evolución del PIB, del Consumo Privado total y del Consumo
alimentario en España 1954-82
(En millones de pesetas; precios constantes 1970)

Años	P.I.B. a precios de mercado (1)	Consumo Privado Interior (2)	Consumo de alimentos, bebidas y tabaco (3)
1954	1.026.522,7	744.210,4	361.826,1
1955	1.080.837,1	784.965,8	374.668,2
1956	1.159.282,3	841.646,1	395.828,4
1957	1.207.733,6	869.845,7	403.502,9
1958	1.257.684,4	905.236,1	411.339,9
1959	1.244.932,6	927.395,3	417.632,5
1960	1.260.537,6	901.241,2	402.589,2
1961	1.411.925,0	1.009.154,6	423.761,7
1962	1.546.636,5	1.107.000,0	444.963,3
1963	1.693.279,2	1.235.081,7	486.664,6
1964	1.791.837,7	1.303.677,1	496.860,5
1965	1.905.331,4	1.396.708,3	509.970,7
1966	2.039.744,3	1.496.497,4	519.543,5
1967	2.127.879,3	1.567.538,2	539.254,4
1968	2.272.032,7	1.662.141,4	578.161,3
1969	2.475.152,4	1.775.146,7	623.479,2
1970	2.576.156,7	1.860.644,9	647.209,6
1971	2.703.809,2	1.961.753,5	665.383,9
1972	2.923.897,0	2.114.459,6	688.515,3
1973	3.153.622,7	2.280.361,5	750.214,4
1974	3.333.963,2	2.374.787,4	801.975,3
1975	3.370.501,8	2.422.263,3	813.796,5
1976	3.471.982,7	2.526.439,5	838.062,1
1977	3.586.472,7	2.588.561,1	847.824,8
1978	3.650.922,9	2.635.155,2	861.361,5
1979	3.657.917,8	2.640.425,5	888.925,1
1980	3.714.249,7	2.663.001,1	924.418,0
1981	3.723.277,3	2.651.017,6	920.353,8 (P)
1982	3.768.626,9	2.674.876,8	s.d.

Fuente: PIB y Consumo Privado: cifras INE ajustadas (C.N. 1970-82) e IEF (1954-64). Consumo de alimentos: cifras I.E. Fiscales (C.N. España 1954-64) e I.N.E. (C.N. 1970-82).

1954 los españoles dedicaban un 72,49 por 100 del PIB al consumo, este porcentaje desciende en 1960 a un 71,49 por 100, recuperándose por encima de la primera cifra en 1963 y alcanzando un valor máximo en 1967. A partir de esta fecha, la proporción que supone el consumo experimenta diversas oscilaciones, con una apreciable tendencia a disminuir en los últimos años, aunque la diferencia entre 1982 y 1954 es sólo de 1,51 puntos.

Sin embargo, el comportamiento de los consumidores en cuanto a sus gastos en alimentación es, como ya hemos apuntado, muy distinto. La proporción de lo que gastan los ciudadanos españoles en alimentación respecto a la Renta Nacional ha ido disminuyendo año tras año. Como se observa en el cuadro número III-2, la proporción que supone el consumo de alimentación en el PIB pasó de un 35,25 por 100 en 1954 a un 28,76 por 100 en 1962. Al cabo de nueve años, en 1971, esta proporción había disminuido algo más de cuatro puntos, alcanzando su punto más bajo en 1978, año en el que se produce una inflexión al alza explicable por los comportamientos derivados de la crisis y del proceso de redistribución del período.

Si consideramos el gasto en alimentación respecto a lo que los consumidores han empleado en el total de bienes y servicios adquiridos, la tendencia resulta paralela a la anterior, aunque bastante más acentuada. En 1954 este porcentaje era del 48,61 por 100; las cifras disminuyen paulatinamente hasta situarse en un 34,78 por 100 en 1968, y en un 32,68 por 100 en 1978, para recuperar casi dos puntos entre este último año y 1981.

La evolución de estas magnitudes aparece reflejada en el gráfico número 1, donde vemos que ambas líneas de tendencia discurren casi paralelas. Este paralelismo era presumible y debe considerarse lógico puesto que ya hemos visto que el gasto de consumo en bienes y servicios se mantiene prácticamente en la misma proporción a medida que aumenta la renta, con lo cual las relaciones respecto al gasto en alimentación se mantienen paralelas, tanto si tomamos como referencia la Renta Nacional como si tomamos el Consumo Privado.

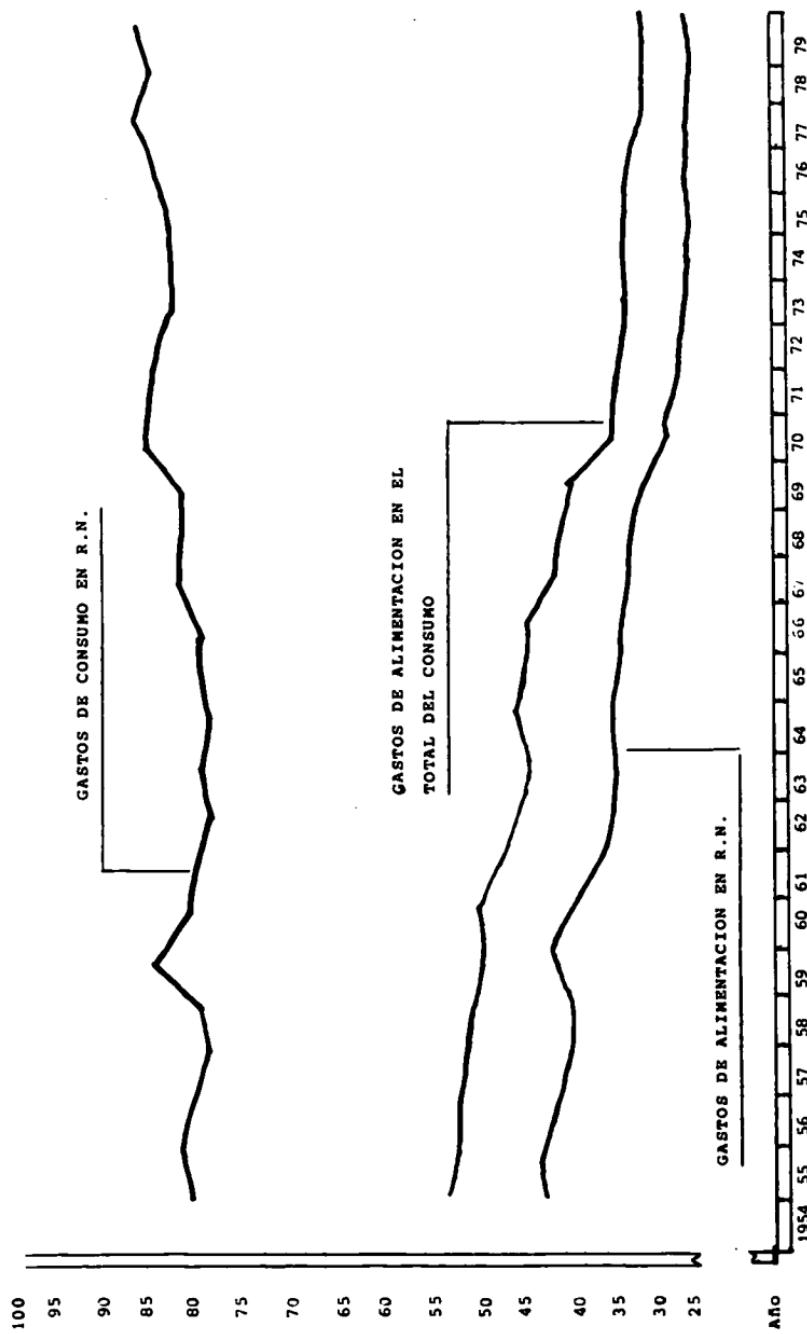
CUADRO III-2
Participación del Consumo Privado y del Consumo
alimentario en el PIB en España 1954-1982

Año	Porcentaje del Consumo Privado s/. PIB (2)/(1)	Porcentaje Consumo alimenta- rio s/. PIB (3)/(1)	Porcentaje del Con- sumo alimentario. s/. Consumo Privado. (3)/(2)
1954	72,49	35,25	48,61
1955	72,62	34,67	47,73
1956	72,60	34,14	47,03
1957	72,02	33,41	46,38
1958	71,97	32,70	45,44
1959	74,49	33,54	45,03
1960	71,49	31,93	44,67
1961	71,52	30,04	42,00
1962	71,57	28,76	40,20
1963	72,94	28,74	39,40
1964	72,75	27,72	38,11
1965	73,30	26,76	36,51
1966	73,36	25,47	34,72
1967	73,67	25,34	34,40
1968	73,15	25,44	34,78
1969	71,72	25,18	35,12
1970	72,22	25,12	34,78
1971	72,55	24,61	33,91
1972	72,31	23,60	32,56
1973	72,31	23,78	32,89
1974	71,23	24,05	33,76
1975	71,86	24,14	33,59
1976	72,76	24,13	33,17
1977	72,17	23,64	32,75
1978	72,18	23,56	32,68
1979	72,18	24,29	33,66
1980	71,69	24,88	34,71
1981	71,20	24,71	34,71
1982	70,98	—	—

Fuente: Elab. cifras cuadro III-1.

Los hechos anteriores no pueden hacernos olvidar, sin embargo, que el gasto total en alimentación registró un salto

GRÁFICO N°. 1



muy importante (2,4 veces, en valores constantes) a lo largo del período analizado, lo cual constituye, sin duda, un dato básico para valorar las expectativas que el mercado creó para los productores y el verdadero desafío que ello representa para estos últimos en orden a suministrar los productos demandados. La respuesta tuvieron que darla tanto la Agricultura, la Ganadería y la Pesca, como la Industria, ya que no sólo se demandó una mayor cantidad de productos alimenticios, sino que, como veremos de inmediato, la estructura del consumo empezó también a modificarse sustancialmente a lo largo del período considerado.

3. EL GASTO MEDIO INDIVIDUAL EN ALIMENTACION Y SUS VARIACIONES

Cuando estudiamos el planteamiento que convenía dar al presente capítulo, teníamos la pretensión de profundizar en el estudio de la evolución del consumo de los distintos productos alimenticios en España, tomando como base las unidades físicas (en términos de las cantidades «aparentemente» consumidas *per cápita*), utilizando los datos en valores sólo como información complementaria. Pero, las dificultades estadísticas que se nos presentaron a la hora de confeccionar una serie cronológica en unidades físicas lo suficientemente amplia como para que en ella se reflejasen los verdaderos cambios habidos en el consumo, nos han obligado a modificar, un parte, dicho propósito.

Lo que pretendíamos en un primer momento era construir unas series de producción y demanda por productos desde 1926 nuestros días a través de distintas fuentes, aprovechando para ello la aportación realizada por el profesor García Barbáncho (1960) que, en un exhaustivo trabajo que presentó como tesis doctoral, recogía los datos de consumo *per cápita* por productos desde 1926 a 1958.

De acuerdo con su planteamiento metodológico, las cifras de consumo se obtenían mediante la estimación del «balance alimenticio» a través de procedimientos que supliesen la falta

de datos sobre variaciones de existencias, como es el «suavizado» de la serie de disponibilidades alimenticias. Este procedimiento permitía, a la vez, extrapolar las cifras para aquellos años (guerra civil), en que se existiesen datos. El problema se nos presentó, sin embargo, cuando al tratar de continuar la serie indicada, intentamos recoger los datos correspondientes al período 1959-1963, dado que a partir de 1964 no existían graves problemas teniendo en cuenta que la Secretaría General Técnica del Ministerio de Agricultura publica, desde entonces, una serie de cifras de consumo alimenticio por productos que, si bien pueden ser discutibles en cuanto a su fiabilidad, son los únicos que existen al respecto.

La única vía para resolver el problema planteado era continuar la labor realizada por el profesor García Barbancho, lo cual, además de proporcionarnos unos resultados dudosos, constituiría un trabajo que excede claramente los objetivos de este trabajo, cuyo centro es —como ya he indicado— analizar la evolución del consumo alimentario, los cambios que se han operado en la industria suministradora de productos alimenticios y la presencia del capital extranjero en el sector.

Por otra parte, hay que señalar que, además de los períodos sin información, existen lagunas estadísticas tan importantes para realizar dicha estimación como son la falta de datos de producción de una serie de artículos que tienen tanto peso en la dieta media alimentaria como la carne, los huevos, el pescado y la leche. Como consecuencia de todo ello, se ha abandonado el primitivo intento, pasando a estudiar el consumo de productos alimenticios de las familias españolas a través de los datos que nos proporcionan las encuestas sobre Presupuestos Familiares realizadas hasta el momento (años 1958, 1964, 1967/68, 1973/74 y 1981/82), cuya regularidad y progresiva fiabilidad (aunque sólo sea relativa en el caso de algunos de los componentes del consumo familiar), permiten llegar a conclusiones bastante claras y aceptables (6).

(6) Los datos correspondientes a la última EPF (1981), han podido utilizarse gracias a un avance facilitado por el propio INE.

PESO DEL GASTO EN ALIMENTACION, EN EL GASTO MEDIO POR PERSONA

En el cuadro número 2 hemos mostrado ya, a nivel macroeconómico, lo que supone para el conjunto de los españoles el gasto en alimentación en relación con el gasto total en bienes y servicios de consumo. Vamos a referirnos ahora a lo que dicho gasto representa dentro del conjunto de gastos de consumo *per cápita* utilizando, como antes he señalado, los resultados de las encuestas de presupuestos familiares realizadas por el INE, a los que añadiremos, cuando sea posible y útil, datos e informaciones elaborados a partir de otras fuentes.

Considerando el consumo anual medio por persona en pesetas constantes del año 1958, el gasto en alimentación en dicho año (cuadro número 3) fue de 5.389 ptas., cifra que en 1973/74 pasó a ser de 9.402 pesetas, permaneciendo casi cons-

CUADRO III-3

Consumo total medio por persona, según cinco grupos básicos de gastos, en pesetas constantes de 1958.

(Valores deflactados con el índice de precios de consumo de cada grupo. Base año 1958 = 100)

GRUPOS	AÑO	CONJUNTO NO URBANO					
		1958	1964/65	1967	1968	1973/74	1980/81
Alimentación (1) ...	5.389	5.761	6.762	6.666	9.402	9.507	
Vestido y calzado ...	1.243	1.597	1.562	1.702	1.321	1.550	
Vivienda (2)	409	712	979	1.287	2.727	4.176	
Gastos de casa	743	916	1.161	1.119	2.382	2.786	
Gastos diversos	1.344	1.800	2.237	2.714	6.133	6.932	
CONSUMO TOTAL	9.128	10.786	12.701	13.488	21.965	24.951	

Fuente: Datos I.N.E.

(1) No incluye, tabacos ni alimentos y bebidas consumidos fuera del hogar, que se incluyen en Gastos diversos.

(2) No incluye la energía eléctrica y combustibles de la vivienda principal, que van a Gastos de casa. Todos los gastos de vivienda secundaria se incluyen en Gastos diversos. Incluye, además, los alquileres imputados por viviendas principales en propiedad.

CUADRO III-4

Indices del consumo anual medio por persona; según cinco grupos básicos de gastos en pesetas constantes.
(Consumo anual medio por persona en cada grupo; 1958 = 100)

GRUPOS	AÑOS					
	1958	1964/65	1967	1968	1973/74	1980/81
Alimentación (1) ...	100,0	106,9	125,5	123,7	174,5	176,4
Vestido y calzado ...	100,0	128,5	125,7	136,9	106,3	124,7
Vivienda (2)	100,0	174,1	239,4	314,7	666,7	1.021,0
Gastos de casa	100,0	123,3	156,3	150,6	320,6	375,0
Gastos diversos	100,0	133,9	166,4	201,9	456,3	515,8
CONSUMO TOTAL	100,0	118,2	139,1	147,8	240,6	273,3

Fuente: Datos I.N.E., cuadro III-3.

(1) y (2) como en el cuadro III-3.

tante en 1980/81, de acuerdo con los datos de la última encuesta efectuada.

Sin embargo, tal como se pone de manifiesto en el cuadro número 5, el gasto por este concepto representaba en 1958 un 55,3 por 100 del total del consumo anual medio realizado por cada individuo, mientras que dicho porcentaje ha ido disminuyendo en las siguientes encuestas hasta alcanzar la cifra de un 30,7 por 100 en 1980/81. Esta pérdida de peso también se registra en el caso de los gastos en vestido y calzado (8,5 por 100 en 1980/81 frente a un 13,6 por 100 en 1958), cosa que no sucede en los tres grupos restantes (vivienda; gastos de casa y gastos diversos), cuyos incrementos absolutos y relativos han sido muy notables.

Los cuadros 3, 4 y 5, confirman para el caso de España las tendencias que ya habíamos comentado sobre otros países en el capítulo I y, en particular, el cumplimiento de la llamada ley de Engel. En ellos se observa claramente la proporcionalidad inversa que ha seguido el gasto en alimentación en nuestro país en relación con el gasto medio total por individuo.

En particular, parece interesante resaltar las variaciones que se han producido en la distribución del gasto medio per

CUADRO III-5

Porcentajes del consumo anual medio por persona de cada uno de los cinco grandes grupos, sobre el consumo total.

GRUPOS	AÑOS	CONJUNTO NO URBANO				
		1958	1964/65	1967	1968	1973/74
Alimentación (1) ...	55,3	48,6	44,7	44,4	38,0	30,7
Vestido y calzado ...	13,6	14,9	13,5	13,5	7,7	8,5
Vivienda (2)	5,0	7,4	10,5	10,3	12,0	15,4
Gastos de casa	8,3	9,2	8,6	8,1	10,7	10,0
Gastos diversos	17,8	19,9	22,7	23,7	31,6	35,4
CONSUMO TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Datos INF, EPF. Datos en pesetas corrientes de cada año. (1) y (2) ver notas cuadro III-3.

cápita entre algunos conceptos básicos. Si algo aparece claro es que el grupo *alimentación* va perdiendo puntos respecto al total de gastos a lo largo del período considerado, al mismo tiempo que aumenta el volumen anual medio de gastos por individuo (1958-81/82), mientras que los gastos en *vivienda* pasan de 409 pesetas en valores de 1958 (5 por 100) a 4.176 pesetas en valores constantes en 1981/82 (equivalentes a un 15,4 por 100), y los conceptos de *gastos de casa* y *gastos diversos* y vacaciones, han aumentado también en una proporción importante durante el período examinado, siendo el incremento de éstos tres últimos conceptos superior al que experimenta el total del consumo por individuos (cuadro III-5).

Estas cifras son, al mismo tiempo, uno de los mejores indicadores de la mejoría que ha experimentado el nivel de vida de los españoles. Mientras en 1958 el español medio necesitaba más de la mitad de sus ingresos para alimentarse, este concepto sólo absorbía ya algo más de una tercera parte de los ingresos de la familia en 1974 y quedó por debajo de esta cota en 1980/81. La participación del gasto individual en vestido y calzado ha disminuido aún algo más que el capítulo alimentación, a pesar de que en la última encuesta disponible se registra un aumento de un punto en relación con la de 1973/1974, y todo ello ha permitido que la propor-

ción de lo gastado en otros conceptos (casa, sanidad, vacaciones, educación...), aumentase sustancialmente (7).

ANALISIS DE LOS PRINCIPALES GRUPOS DE PRODUCTOS ALIMENTICIOS CONSUMIDOS

Una vez expuesto lo que los ciudadanos españoles gastan en alimentarse, tanto desde una óptica global como en

CUADRO III-6

Consumo anual medio por persona de cada uno de los subgrupos del grupo de alimentación, en pesetas de 1958.

(Valores deflactados. Base 1958 × 100)

SUBGRUPOS	AÑOS CONJUNTO NACIONAL					
	1958	1964/65	1967	1968	1973/74	1980/81
Pan, pastas y cereales	1.100	1.095	1.044	1.104	1.028	1.063
Patatas, hortalizas y legumbres	778	814	944	951	981	844
Frutas	314	388	507	506	702	847
Carnes	1.053	1.533	2.002	2.097	2.933	2.827
Pescados	495	553	649	626	873	1.049
Huevos	401	418	430	434	408	283
Leche, queso y manteca	519	577	732	784	1.031	1.163
Aceites y grasas com.	505	628	622	606	668	487
Azúcar, dulces y conf.	252	257	225	255	294	320
Café, malta y otras bebidas aromáticas .	126	142	192	152	188	254
Vinos, cervezas y lic.	259	270	301	332	561	452
Bebidas no alcohólicas	19	49	68	71	137	150
Otros	132	46	62	73	293	118
TOTAL	5.953	6.770	7.778	7.991	10.097	9.857

Fuente: Datos E.P.F., I.N.E.

(7) Evidentemente, aún siendo cierta, esta afirmación debe matizarse ya que los cambios en los precios relativos de los bienes y servicios tendrían que tomarse en consideración para hacer una comparación rigurosa de la capacidad de gasto y su distribución.

CUADRO III-7

**Porcentaje del consumo anual medio por persona de cada uno de los subgrupos de alimentación, sobre el consumo total del grupo.
(Pesetas de cada año).**

SUBGRUPOS	AÑOS					
	1958	1964/65	1967	1968	1973/74	1980/81
Pan, pastas y cereales	18,5	16,2	13,4	13,8	10,2	10,8
Patatas, hortalizas y legumbres	13,1	12,0	12,1	11,9	9,7	8,6
Frutas	5,3	5,7	6,5	6,3	7,0	8,6
Carnes	17,6	22,6	25,8	26,3	29,0	28,7
Pescados	8,3	8,2	8,3	7,8	8,6	10,6
Huevos	6,8	6,2	5,5	5,4	4,0	2,9
Leche, queso y manteca	8,7	8,5	9,4	9,8	10,2	11,8
Aceites y grasas com.	8,5	9,3	8,0	7,6	6,6	4,9
Azúcar, dulces y conf.	4,2	3,8	2,9	3,2	2,9	3,2
Café, malta y otras bebidas aromáticas ..	2,1	2,1	2,5	1,9	1,9	2,6
Vinos, cervezas y lic.	4,4	4,0	3,9	4,2	5,6	4,6
Bebidas no alcohólicas	0,3	0,7	0,9	0,9	1,4	1,5
Otros	2,2	0,7	0,8	0,9	2,9	1,2
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: E.P.F., I.N.E.

cuanto a la media por individuos, podemos pasar a analizar cómo se distribuye el gasto medio dedicado al consumo alimenticio, a cuyo efecto presentamos los cuadros números 6 y 7.

En el primero de ellos se recoge el valor del consumo anual medio que realizan los consumidores en una serie de productos o grupos de productos, en pesetas constantes del año 1958, mientras que en el segundo las cifras se han traducido a porcentajes respecto al total gastado en consumo alimenticio por cada año. Los años que se indican en dichos cuadros corresponden a aquellos en los que disponemos de encuestas de presupuestos familiares, única fuente oficial de

información sobre este tema con la que contamos en nuestro país (8).

Examinando ambos cuadros se observa, en primer lugar, que se ha producido un descenso paulatino, aunque moderado, en el consumo anual medio por persona de pan, pastas y cereales, cuyo gasto, además de disminuir 37 pesetas en valores constantes entre 1958 y 1981, ha perdido casi ocho puntos en su participación en el gasto total en alimentación. En este sentido, es ilustrativo añadir también el hecho de que, en términos cuantitativos, el consumo de cereales panificables en España ha pasado de 92,5 kg. por habitante y año en 1964 a 76,6 kg. habitante-año en 1976.

En el caso de las patatas, hortalizas y legumbres, las cantidades absolutas de gasto se han incrementado, pero su peso relativo en el consumo también ha descendido 4,5 puntos. El descenso fue más acentuado en el caso de las patatas y las legumbres secas; si pudiéramos disponer de datos más desagregados, probablemente las legumbres verdes registrarían, sin embargo, un consumo ascendente durante el período.

También disminuyó de forma muy significativa la importancia del gasto en huevos en relación con el total del gasto, a pesar de que el consumo medio de huevos en unidades físicas ha pasado del 10,5 kg. habitante y año en 1964 a 17 kg. habitante-año en 1976.

En cuanto a los aceites y grasas, la participación en el gasto de las familias se han reducido igualmente, si bien cuando se mide en unidades físicas el consumo real se mantiene. En este apartado hay que destacar un ligero descenso en el consumo de las grasas animales a favor de los aceites vegetales.

Aunque el consumo de azúcar, dulces y confitería aumenta poco en cifras absolutas y disminuye su importancia respecto al gasto total, es preciso subrayar también que el consumo individual medio en unidades físicas ha aumentado

(8) La fiabilidad de dichas encuestas ha sido, a veces, puesta parcialmente en entredicho. En la exposición metodológica de cada documento, el propio I.N.E. ha ido señalando sus limitaciones. En los valores medios a nivel *nacional*, no cabe duda de que el margen de error es bastante reducido.

en España, pasando de 21,3 kg. por habitante-año en 1964 a 30,8 kg. habitante-año en 1976.

La mayor parte de las restantes rúbricas han aumentado su participación dentro del gasto medio por persona en alimentación excepto en el caso del concepto residual «otros» (9). En gran medida, se trata de los mismos subgrupos de gasto analizado anteriormente al estudiar las tendencias alimentarias en otros países, en los cuales también se registraba una demanda creciente que puede considerarse como características de un país desarrollado.

Las frutas han aumentado un 3,3 por 100 su participación en el gasto total individual, durante la etapa 1958-1981, hecho que también se constata al analizar el consumo en unidades físicas, que ha pasado de 93 kg. habitante-año a 132,7 kg. en idéntico período. En el conjunto de las frutas la partida más relevante es la de frutos frescos no cítricos que, además, es la que mayor incremento de consumo ha registrado en los últimos años.

La carne constituye el capítulo que más ha aumentado su peso relativo en el período estudiado. Los españoles gastan en este concepto casi tres veces más en 1981 que en 1958 (en pesetas constantes), pasando su participación en el total del gasto del 17,6 por 100 en 1958 al 28,7 por ciento en 1980/81. Este cambio está dentro de la tendencia que ya habíamos visto antes en otros países europeos, aunque en España ha experimentado un crecimiento mucho más intenso debido a las bajas cifras de consumo *per cápita* de partida. Los tipos de carnes que más se han consumido son: cerdo, ternera y aves de corral y, con objeto de conocer qué peso tiene cada uno dentro del conjunto, presentamos también la evolución del consumo anual *per cápita* de carnes de los

(9) La partida «otros» incluye: 1º, condimentos y especias (excepto sal común y de mesa), salsas preparadas, salsas de tomate, alcaparras, aliños en general, vinagre, vainilla y canela, levadura en polvo, nuez moscada, colorantes, sucedáneos. 2º, sal común y de mesa. 3º, extractos, jugos de carne, sopas preparadas. 4º, gastos en productos alimenticios que no es posible desglosar. 5º, otros productos no clasificables en grupos anteriores (hielo, etcétera).

CUADRO III-8
Consumo medio habitante-año de carnes

	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980
Bovino	12	12	14	13,8	13,0	12,7	11,5	11,2
Porcino	17,8	19,8	18,8	19,6	20,5	22,7	26,2	25,9
Ovino y Caprino	4,2	4,5	4,2	4,2	4,0	3,8	3,6	3,7
Equino	0,3	0,3	0,3	0,3	0,2	0,3	0,2	0,3
Despojos comestibles	5,1	3,7	3,6	3,8	3,9	3,7	3,7	3,8
Aves de corral ...	10	17,1	17,9	19,6	20,4	20,7	20,6	21,0
Conejos	0,9	1,2	1,3	2,6	3,0	3,1	3,0	3,2
Caza	0,3	0,3	0,3	0,3	0,3	0,3	0,3	0,2

Fuente: Elaboración propia. Datos Ministerio de Agricultura.

últimos años en kilogramos/habitante/año, según datos del Ministerio de Agricultura (Vid. cuadro III-8).

El valor en pesetas constantes del consumo de leche y derivados se ha multiplicado por dos entre 1958 y 1981. Su participación en el gasto total de alimentación ha pasado del 8,7 por 100 en 1958 al 11,8 por 100 en 1980/81, pero, considerando el consumo de leche en kilogramos, se constata que ha aumentado en un 50 por 10 entre 1964 y 1976 (pasa de 63,5 kg. habitante-año a 96,4 kg. habitante-año en 1976). Según datos de la O.C.D.E. referidos a 1975, España es todavía uno de los países desarrollados cuyo consumo de productos lácteos es más reducido, como pone de relieve el cuadro número 9.

Por último, las bebidas alcohólicas y no alcohólicas muestran un consumo claramente ascendente en los años considerados. En pesetas del año 1958, el valor del consumo medio de estas bebidas prácticamente se ha duplicado entre 1958 y 1980/81, y el consumo por persona de bebidas no alcohólicas ha registrado un aumento espectacular, pasando el gasto de 19 pesetas por individuo y año a 150 pesetas habitante-año. Su participación en el consumo se ha multiplicado en este caso por 5, pasando del 0,3 al 1,5 por 100.

El gasto que supone el consumo medio por español en cuanto al café, malta y otras bebidas aromáticas también se

CUADRO III-9

Consumo comparado de productos lácteos (en kg. Habit-año 1975).

Francia	106,6
Alemania	108,2
Italia	88,8
Países Bajos	161,5
España	111,2
Reino Unido	168,3
Suecia	253,4
Estados Unidos	163,6

Fuente: *Food Consumption Statistics 1970, 1975*, O.C.D.E.

ha duplicado a lo largo del período contemplado, aunque su peso relativo es bajo y no ha variado en idéntica proporción. Algo similar sucede con el gasto en pescado que pasa de 495 pesetas por individuo en 1958 a 1.049 en 1980/81, con un aumento de 2,3 puntos en su participación en el gasto medio total.

DIFERENCIAS ESPACIALES Y PERSONALES EN LOS CONSUMOS ALIMENTARIOS

El tipo de datos que acabamos de utilizar oculta, por su carácter de media a nivel nacional, las diferencias que existen entre los consumos de los habitantes de las distintas regiones, entre los de las áreas rurales y las urbanas y, por supuesto, entre las familias pertenecientes a grupos sociales dispares.

Aunque más tarde volveremos a referirnos a este tema, parece conveniente hacer ahora algunas precisiones que contribuyen a perfilar mejor los datos y comentarios del apartado precedente.

El cuadro 10, presenta los porcentajes que han ido suponiendo los consumos de productos alimenticios en el con-

(9) El carácter errático de los valores que se obtienen para esta partida parece obedecer tanto a variaciones de precios como a defectos en las respuestas dadas por los encuestados.

junto urbano y en el conjunto no urbano durante el período para el que se dispone de información. Como puede observarse, aunque las diferencias no son espectaculares, tampoco pueden despreciarse. Parece claro, por ejemplo, que los centros urbanos se sitúan en un estadio algo más avanzado dentro de un mismo proceso de cambio del modelo de consumo: menor consumo —como media— de pan, pastas, patatas y legumbres; mayor consumo de frutas, carne, leche y derivados, bebidas no alcohólicas y otros (10).

CUADRO III-10

Procentaje del consumo anual medio por persona de cada uno de los subgrupos de alimentación, sobre el consumo total del grupo.

a) Conjunto urbano

SUBGRUPOS	AÑOS					
	1958	1964/65	1967	1968	1973/74	1980/81
Pan, pastas y cereales	18,0	14,1	12,1	12,6	9,2	10,1
Patatas, hortalizas y legumbres	12,9	11,4	11,8	11,4	9,3	8,4
Frutas	5,3	6,7	7,5	7,1	7,6	9,2
Carnes	17,7	24,3	27,1	27,8	29,6	28,5
Pescados	8,3	9,2	8,9	8,4	9,7	11,8
Huevos	6,7	6,1	5,3	5,0	3,9	2,8
Leche, queso y manteq. .	8,8	8,9	9,7	10,1	10,5	12,2
Aceites y grasas com.	8,2	8,3	7,1	6,9	6,0	4,5
Azúcar, dulces y conf. ...	4,2	3,6	2,6	3,2	2,7	3,1
Café, malta y otras bebidas aromáticas	2,1	2,2	2,6	1,9	2,0	2,5
Vinos, cervezas y lic.	4,2	3,6	3,4	3,7	4,8	4,1
Bebidas no alcohólicas ..	0,3	0,9	1,1	1,0	1,5	1,6
Otras	3,3	0,7	0,8	0,9	3,2	1,2
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

(10) Un examen más detenido —que aquí no tendría sentido, puesto que lo que nos interesa son las grandes tendencias del proceso— llevaría a matizar mucho más estos hechos. Algunas zonas rurales son altas consumidoras de carne, leche y frutas, mientras que otros centros «urbanos», no alcanzan la media como consecuencia de la escasa producción de la zona o de los antecedentes y tradiciones.

b) Conjunto no urbano

SUBGRUPOS	AÑOS					
	1958	1964/65	1967	1968	1973/74	1980/81
Pan, pastas y cereales	20,1	20,0	16,0	16,2	11,2	11,5
Patatas, hortalizas y legumbres	12,3	13,1	12,9	12,9	10,1	8,8
Frutas	4,0	3,9	4,7	4,8	6,3	7,9
Carnes	17,2	19,8	22,9	23,2	28,6	28,9
Pescados	8,0	6,3	7,4	6,8	7,6	9,5
Huevos	6,8	6,3	6,0	6,2	4,2	2,9
Leche, queso y manteq. .	7,6	7,8	8,8	9,2	9,9	11,4
Aceites y grasas com.	10,0	11,0	9,8	9,0	7,2	5,4
Azúcar, dulces y conf. ...	3,9	4,1	3,4	3,2	3,1	3,5
Café, malta y otras bebidas aromáticas	1,8	1,9	2,2	1,9	1,8	2,6
Vinos, cervezas y lic.	5,3	4,7	4,7	5,0	6,3	5,1
Bebidas no alcohólicas ..	0,2	0,4	0,4	0,6	1,2	1,4
Otras	2,8	0,7	0,8	1,0	2,5	1,1
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

CUADRO III-11

Distribución de los gastos anuales por hogar en alimentos y bebidas en Extremadura y Vascongadas-Navarra. (Año 1974).

	Extremadura, Vasc. - Navarra			
	Pts.	%	Pts.	%
Total alimentos y bebidas	88.493	100	109.855	100
Cereales, pan y pasta	10.308	11,6	9.961	7,0
Carne y productos cárnicos	22.023	24,9	34.933	24,8
Pescados	5.055	5,7	10.955	7,7
Leche, queso y huevos	12.882	14,6	17.873	12,6
Aceites y grasas	6.724	7,6	7.822	5,5
Frutas	4.256	4,8	7.471	5,2
Patatas, verduras, hortalizas y legumbres	6.833	7,7	10.699	7,6
Otros alimentos consumidos en el hogar	6.261	7,1	10.137	9,2
Bebidas consumidas en el hogar	3.526	4,0	10.461	7,4
Alim. y bebidas consumidos fuera hogar	10.618	12,0	21.290	15,0

Fuente: Datos E.P.F. 1973/74.

Las diferencias a nivel regional son también muy claras y responden, básicamente, a los distintos niveles de renta y de integración en la «sociedad de consumo» de cada área, aparte de incluir factores de otro orden (histórico, social, clima, etcétera).

En este sentido, y puesto que sólo queremos desarrollar este punto a nivel indicativo, es útil contemplar los datos que recogemos en el cuadro número 11, sobre distribución de los gastos alimentarios familiares en dos regiones tan características y distintas como Extremadura y Vascongadas-Navarra. Los datos se refieren a 1974 y muestran con bastante claridad que en dichas fechas la región Vasco-Navarra, se sitúa no sólo a unos niveles de consumo que duplican a los de Extremadura, sino que, además, la estructura de sus gastos está, en el primer caso, mucho más próxima a lo que podríamos considerar un estadio más avanzado dentro de la línea del modelo occidental (11).

Por último, los niveles económicos y culturales de los ciudadanos hacen que sus consumos sean comparativamente muy distintos. El cuadro 12, que recoge las cifras (medias) de gasto de dos familias españolas, la primera perteneciente a un obrero analfabeto y la segunda encabezada por un titulado superior, referidas a 1974, es bastante interesante a estos efectos. No sólo existe una diferencia clara en el nivel de gasto sino, sobre todo, en la *composición* de dicho gasto. Los datos no requieren especial comentario, dado que responden a ideas y mecanismos que ya han quedado de manifiesto con anterioridad. Podría destacarse, sin embargo, el importante consumo de carne y derivados que realiza la familia representativa de un titulado superior, así como en cuanto al pescado y «otros». El grupo de gastos donde las distancias se hacen mayores es, sin duda, el de los gastos en alimentos y bebidas «fuera del hogar», lo que no sólo es representativo de un tipo de vida con mayor nivel de renta, sino de unas pautas de conducta que están ligadas a los horarios, desplazamientos

(11) No queremos con ello prejuzgar la mayor o menor «bondad» de esta situación y del modelo, cuya discusión ya se ha hecho en el capítulo I.

CUADRO III-12

Distribución de los gastos anuales por persona, en alimentos y bebidas, en hogares con cabeza de familia analfabeto y titulado superior (año 1974).

	Hogares con cabeza de familia			
	Analfabeto Pts.	%	Titulado Sup. Pts.	%
Total alimentos y bebidas	24.264	100,0	43.379	100,0
Cereales, pan y pasta	2.813	11,6	2.631	5,8
Carne y productos cárnicos	5.470	22,6	10.596	23,4
Pescados	1.516	6,3	3.371	7,4
Leche, queso y huevos	3.086	12,7	4.624	10,2
Aceites y grasas	1.899	7,8	1.889	4,2
Frutas	1.425	5,9	2.358	5,2
Patatas, verduras y hortalizas	2.448	10,1	2.400	5,3
Otros alimentos consumidos en el hogar	1.595	6,6	3.736	8,2
Bebidas consumidas en el hogar	1.440	5,9	1.967	4,3
Alim. y bebidas consumidos fuera hogar	2.547	10,5	11.801	26,0

Fuente: Elaborados con datos E.P.F. (I.N.E.).

y dispersión familiar de las zonas urbanas avanzadas, tema que hemos tratado con mayor extensión en el capítulo I.

4. ESPECIAL CONSIDERACION DE LA EVOLUCION DEL CONSUMO DE PRODUCTOS ALIMENTICIOS ELABORADOS

Para completar la visión de conjunto que pretendemos dar de la evolución del consumo alimentario en España es preciso hacer una referencia especial a las variaciones que se han registrado en el caso de aquellos productos que se consumen tras un proceso más o menos largo de transformación.

Tales alimentos, que nosotros hemos llamado «elaborados», son —en general—, de aparición relativamente reciente, y, como ya decíamos en otro lugar, su demanda está creciendo rápidamente en nuestro país. Las causas de este cre-

cimiento las hemos examinado ya a nivel teórico (capítulo I) y las veremos plasmadas en cifras —en la medida de lo posible— para el caso concreto de España.

El hecho de que prestemos especial atención a estos productos elaborados se debe a que los consideramos como un indicador muy representativo del estado en que se encuentra el modelo alimentario español y a que creemos que tienen (y van a tener más en el futuro), una gran trascendencia en la oferta de productos alimenticios. Más adelante comprobaremos que una gran parte de esta demanda de productos transformados ha encontrado respuesta en la industria de productos alimenticios representada por empresas con participación de capital extranjero. Esta influencia en el sector se debe, probablemente, a un clara visión de futuro de estos inversionistas que, apoyados en su experiencia en otros países, han sabido llegar a tiempo introduciéndose en nuestro país para ofrecer al consumidor aquellos productos que éste comenzaba a necesitar, al haber sufrido un cambio en sus circunstancias vitales que le hacían consumir artículos distintos. Todo ello, sin olvidar, por supuesto, la gran influencia que ha tenido la publicidad en la demanda de muchos artículos elaborados.

Para analizar el consumo de productos alimenticios elaborados partiremos de los datos aportados por las Encuestas de Presupuestos Familiares confeccionadas por el I.N.E. En base a ellos hemos elaborado dos cuadros distintos. El primero de ellos se refiere a la participación en el consumo de alimentos elaborados respecto al total gastado en alimentación, desglosado por productos, o grupos de productos, para los años 1964, 1968 y 1973/74. No se ha considerado la Encuesta realizada en 1958 por la dificultad que ofrece poder contar con idénticos datos que para los años posteriores y por la poca fiabilidad de tales datos (12).

Hubiera sido interesante poder comparar los datos recien-

(12) El profesor García Barbancho, en su obra ya citada, alude a la Encuesta de Presupuestos Familiares de 1958 y realiza de ella una severa crítica en la que deja muy claros estos defectos y, sobre todo, la poca representatividad de la muestra elegida para realizar la encuesta.

tes con las cifras de consumo de productos alimenticios transformados correspondientes a ejercicios anteriores a la década de los sesenta, para poder plasmar en cifras de salto que se ha producido en la alimentación a partir de dicho período, cuando comienza a manifestarse el consumo de masas y a medida que aumenta la renta *per cápita* de los españoles.

De cualquier modo, dado que los datos se refieren al año 1964, que corresponde al período en que se inicia el tramo ascendente de la curva de demanda de bienes de consumo alimentario elaborados, nuestro análisis nos va a permitir reflejar la tendencia de la demanda en términos cualitativos y cuantitativos en los últimos años.

El criterio que se ha seguido para incluir un producto, o grupo de productos en la serie, ha sido el de considerar, dentro del desglose que hace el I.N.E. en sus Encuestas, aquellos productos que se presume que han sufrido algún proceso de transformación, por pequeño que sea, antes de presentarse al mercado con unas características determinadas. La serie cronológica utilizada no es, sin duda, suficientemente larga para que los datos obtenidos nos proporcionen unas cifras y cambios muy llamativos. Hay que tener en cuenta que un modelo alimenticio está determinado por unos elementos subjetivos (Vid. capítulo I), que no sufren cambios rápidos ni violentos y que, por tanto, las modificaciones que puedan producirse en el consumo en un período de diez años hay que ponderarlas debidamente. Si el consumo de bollería y pastelería pasa de representar el 1,13 por 100 respecto al consumo total de alimentos en 1964, a un 2,42 por 100 en 1973/74, por ejemplo, esta diferencia hay que tomarla en su contexto, considerando que en sólo 10 años el gasto de consumo por estos conceptos ha pasado de 181 pesetas a 662 pesetas (corrientes de cada año) y que, por lo tanto, la variación en valor, e incluso, en términos relativos, es ya muy apreciable.

Por último, para precisar con mayor detalle la estructura del consumo alimenticio español estudiaremos, para el año 1973/74 (última Encuesta de Presupuesto Familiares para la que disponemos de estos datos), cómo varía el consumo de

CUADRO III-13

Porcentajes de consumo de productos elaborados respecto al total del consumo de productos alimenticios

	1964 (a)	1968 (b)	1973/74 (c)
Pan	12,31	10,13	5,89
Harinas y Pastas	1,32	1,28	0,87
Bollería y Pastelería	1,13	1,16	2,42
Conervas de verduras y legumbres ..	0,35	0,54	0,71 (d)
Conervas de frutas y frutos secos ..	0,33	0,23	0,72 (e)
Carne de vaca	2,45	3,14	1,99
Carne de ternera	3,84	4,05	5,36
Carne de cordero	3,55	4,50	3,78
Carne de cerdo	1,87	2,00	3,39
Otras carnes	0,70	0,22	1,31
Despojos	0,64	0,92	0,90 (f)
Jamón y Charcutería	5,62	5,78	6,68 (g)
Volatería, conejo y caza	3,69	5,37	4,77 (h)
Conervas de carne	0,23	0,23	0,42 (i)
Conervas de pescado	1,07	1,34	1,62 (j)
Queso	1,19	1,57	1,97
Mantequilla	0,32	0,25	0,26
Otros productos lácteos	0,14	0,23	0,67 (k)
Aceites y grasas	8,00	7,56	5,62
Azúcar	2,25	1,81	1,21
Chocolate y confitería	1,10	0,90	0,70
Confitería y dulces	0,42	0,46	0,16
Café	1,90	1,77	1,71
Malta	0,14	0,10	—
Otras bebidas aromáticas	0,04	0,02	0,08
Vino	3,16	3,41	3,50
Cerveza	0,25	0,37	0,89
Licores	0,44	0,34	0,97
Otras bebidas alcohólicas	0,13	0,02	—
Aguas gaseosas y minerales	0,60	0,73	0,34
Otras bebidas no alcohólicas	0,11	0,11	1,01
TOTAL	60,37	60,56	59,92
Total sin considerar pan, harinas y patatas	46,74	49,15	53,16

Notas:

- (a) Datos de consumo alimenticio por persona estimados por el I.N.E. y publicados en la «EPF, años 1967 y 1968», páginas 31 y 32.
- (b) Datos EPF 1968.
- (c) Datos de la EPF años 1963/64. En el total de gastos de alimentación por persona y año no se han incluido los realizados fuera del hogar, con objeto de que sea posible comparar los resultados obtenidos en este caso con los de 1968 y 1964, que no incluían tampoco dicho concepto.
- (d) Hortalizas verdes y legumbres congeladas, preparadas y conservadas.
- (e) Conservas de frutas, frutos secos, zumos y jugos.
- (f) Casquería y despojos.
- (g) Carnes preparadas y charcutería.
- (h) Pollo únicamente.
- (i) Conservas y platos preparados de carne.
- (j) Pescados curados, en conserva y platos preparados y envasados.
- (k) Otros productos lácteos de queso y huevos.

alimentos preparados según que los municipios sean rurales o urbanos.

El cuadro 13, elaborado a partir de los datos de consumo anual medio por persona en el conjunto nacional (pesetas corrientes), nos proporciona una aproximación interesante al estudio del consumo de alimentos elaborados en España.

Las primeras cifras se refieren a productos tales como el pan, harinas y pastas alimenticias, que siguen una tendencia completamente distinta al resto de alimentos observados. En efecto, mientras todos o casi todos los alimentos transformados tienen una elasticidad de demanda respecto a la renta positiva (13), estos productos (según se vió anteriormente) tienen una elasticidad de demanda —renta negativa.

En el citado cuadro se confirma este hecho al poder observar cómo la participación del gasto en pan respecto al total del gasto en alimentos ha disminuido 6,42 puntos en 10 años y las harinas y pastas han pasado de participar en el gasto en un 1,32 por 100 en 1964 a hacerlo en un 0,87 por 100 en 1973/74.

El resto de los productos que se especifican, salvo excep-

(13) Esta afirmación se sostiene en base al hecho de que la participación en el gasto de estos alimentos, respecto al total del gasto en alimentación de los individuos, ha ido ascendiendo en los mismos años en que la renta de los españoles aumentó, según ya vimos.

ciones, tienen una participación ascendente en el consumo, aunque la variación es mayor o menor según los casos.

El concepto bollería y pastelería ha incrementado su participación en el consumo un 1,29 por 100 entre 1964 y 1973/74. Las conservas de verduras y legumbres aumentan su participación entre 1964 y 1968 en 0,19 puntos, no pudiendo compararse los datos de estos dos años con los de 1973/74 porque en este último caso las estadísticas incluyen en dicho renglón las hortalizas y legumbres verdes congeladas y preparadas; es presumible, sin embargo, que su consumo haya ido en aumento.

Tampoco las cifras de conservas de frutas y frutos secos son comparables, puesto que en 1973/74, se incluyen los zumos y jugos dentro de la misma partida. Incluso conviene matizar algo más: los frutos secos, según otras informaciones, están disminuyendo su consumo paulatinamente (probablemente por el incremento de sus precios); sin embargo, mantienen un ligero crecimiento las conservas y los zumos de frutas, aunque lento.

En cuanto a las carnes, las que más aumentan su participación en el gasto son la de ternera y la de cordero que lo hacen 1,52 puntos cada una; la carne de vaca tiende a disminuir su peso relativo entre los años 1968 y 1973/74, si bien este dato puede ser equívoco si no tenemos en cuenta las relaciones entre los precios.

La rúbrica de jamón y charcutería no es perfectamente comparable para los tres ejercicios tomados en consideración, puesto que en la cifra de 1973/74 se incluye las carnes preparadas; entre 1964 y 1968 puede apreciarse, sin embargo, un ligero aumento.

En cuanto a la volatería, conejo y caza, sucede algo parecido; para 1973/74 las estadísticas sólo recogen el gasto en el consumo de pollo. Sin embargo, con la ayuda de algunos estudios monográficos sobre el sector (14), se sabe que el consumo de pollo ha aumentado en mayor proporción que las demás carnes durante los años sesenta y sigue en aumento

(14) Como, por ejemplo, el «Estudio E. de las Industrias Cárnica», C. Gasóliba (1972).

actualmente, aunque llegando ya a cifras que indican que hemos alcanzado un cierto techo.

A la vista de los datos parece ser que, en relación con el consumo de conservas de carne, éste permanece estancado entre 1964 y 1968, no siendo comparable la cifra de 1973 por incluir preparados de carne. Lo mismo sucede en las conservas de pescado, aunque éstas aumentan ligeramente su consumo entre 1964 y 1968.

El queso es una de la partidas cuyo consumo ha aumentado en España de forma destacada, hecho que ya habíamos comentado anteriormente. Las cifras del consumo de mantequilla no muestran, por sus oscilaciones, una tendencia clara. Los demás productos lácteos experimentan, sin embargo, un ascenso (ya indicado en el apartado anterior), aunque las cifras del cuadro 13 no son plenamente comparables.

Observados en su conjunto, los aceites y grasas disminuyen su participación en el consumo y lo mismo sucede con el azúcar, el chocolate y los productos de confitería.

El capítulo confituras y dulces, para los años estudiados, no manifiesta tendencia de ningún signo. El café y la malta disminuyen ligeramente, mientras las otras bebidas aromáticas parece que tienden a aumentar su participación en el conjunto.

En cuanto a las bebidas alcohólicas, los vinos y las cervezas han visto aumentar su consumo relativo; sobre todo, la cerveza, que si bien tiene una participación muy pequeña dentro del gasto en alimentación, su peso se multiplica por tres en el período estudiado.

Las restantes bebidas no alcohólicas multiplican su gasto en el consumo casi por diez, aunque su incidencia global es muy pequeña dentro del gasto individual.

Por último, podemos considerar los productos elaborados en su conjunto, para los tres ejercicios estudiados, lo que nos proporciona una visión global de lo que acabamos de ver y de la tendencia general.

Si de la suma de estos porcentajes por años, que sería la participación del consumo de los productos elaborados en el total del gasto en consumo alimenticio, deducimos lo gastado en pan, harinas y pastas (que ya vimos tenían un comporta-

miento distinto, como sucede con el aceite y la grasas), obtenemos el *crecimiento* en el consumo de *productos elaborados*. El resultado es que entre 1964 y 1968 este aumento apenas representó unos tres puntos y entre 1968 y 1973/74, el aumento ha sido de cuatro puntos (15).

Aunque estas diferencias no son grandes, debido al corto período estudiado, si tenemos en cuenta la lentitud que suele darse en los procesos de cambio de las pautas de consumo, podemos concluir que no sólo no son despreciables si no que son indicativas de un *claro proceso de transformación* de la dieta media de los españoles, en la que los productos alimenticios elaborados tienen una participación creciente en los últimos años.

Para corregir en lo posible los defectos del cuadro anterior, que además de estar referido a un período excesivamente corto, incluye rúbricas que no son comparables en los distintos años, vamos a abordar el estudio bajo otro punto de vista.

Lo que en definitiva se ha tratado de demostrar mediante el cuadro 13 ha sido la evolución de signo ascendente registrada por el consumo de productos alimenticios elaborados entre los años 1964 y 1974, período en el cual también la renta *per cápita* en España, iba en aumento. Pues bien, lo que ahora pretendemos es abordar el mismo problema considerando el consumo de alimentos según el tamaño de núcleos de población, dado que, en términos generales, a medida que los municipios aumentan su tamaño, sus habitantes van conformando su dieta de acuerdo a nuevas pautas (de tipo «urbano-industrial») y a una capacidad de gasto en término monetarios que, en general, es más elevado aunque existan notables excepciones (16).

(15) La suma de lo gastado en los años 1964 y 1968, no es perfectamente comparable con la de 1973/74 aunque las modificaciones tienen muy poca relevancia. Debido a esta dificultad se recurrirá a continuación al cuadro número 14, que corroborará lo aquí dicho.

(16) Podía haberse utilizado otro criterio representativo del nivel de renta, como es el nivel de ingresos del hogar, pero estas estadísticas apenas aparecen desglosadas, con lo cual no pueden obtenerse datos para el consumo de productos alimenticios.

El cuadro 14, incluye la distribución de los gastos anuales medios de consumo de productos alimenticios elaborados, por persona, según alimentos o grupos de alimentos y para diversos tamaños de municipios.

El criterio para elegir los productos elaborados de los que no lo son es el mismo que hemos utilizado en el caso anterior. Los datos son los relativos a la Encuesta de Presupuestos Familiares de 1973/74. Las rúbricas son algo distintas de las del cuadro anterior, adaptándose a las que vienen dadas en dicha encuesta, cosa que facilita el mayor desglose que se hace de las distintas partidas.

Pues bien, como ocurría en el cuadro citado, las harinas, cereales y pastas y el pan presentan un comportamiento anómalo, según lo que se pretende demostrar con el consumo de productos elaborados. Lo mismo sucede con algún otro producto, como el aceite, las grasas, el azúcar y otros que estudiaremos en un momento. La explicación al aumento que experimenta su consumo, a medida que el municipio es menor, es la misma que antes.

Para los demás productos, la conducta seguida es de un mayor gasto en el consumo de productos *elaborados* a medida que el tamaño de los municipios es mayor. Los productos en los que las diferencias entre el consumo medio para el conjunto de los hogares y el de los grandes municipios son mayores se han marcado en el cuadro con dos asteriscos. Cuando estas diferencias son bastante acusadas, pero no tanto como las anteriores, se ha indicado en el cuadro con un asterisco, y si la diferencia es poco apreciable se ha prescindido de toda señalización.

En algunos productos, como «bollería y pastelería», la diferencia entre el consumo en los municipios de hasta 2.000 habitantes y el gasto en consumo en los municipios de más de 50.000 habitantes fue de 352 pesetas por persona al año.

También la carne fresca de vaca presenta notables diferencias entre la media en el conjunto de hogares y el consumo en municipios de más de 50.000 habitantes (213 ptas.), con un consumo curiosamente más alto en los municipios de menos de 2.000 habitantes que en los comprendidos entre

CUADRO III-14

Distribución de los gastos anuales medios de consumo de productos alimenticios elaborados, por persona, según tipo de gasto y tamaño de municipios. Año 1973/74.

	Con-junto hogares	Hasta 2.000 Hab.	De 2.001 a 10.000 Hab.	De 10.001 a 50.000 Hab.	Más de 50.000 Hab.	Casos especialmente significativos
Harinas, cereales y pastas	239	240	271	250	219	
Pan	1.608	1.775	1.728	1.663	1.484	*
Bollería y Pastelería	662	440	519	642	792	**
Carne fresca de vaca	544	356	313	420	757	**
Carne fresca de ternera	1.463	783	857	1.411	1.929	**
Carne fresca de cordero	1.033	2.091	973	750	939	
Carne fresca de cerdo	926	986	855	873	970	*
Carne fresca de pollo	1.303	1.268	1.261	1.275	1.344	*
Carne congelada (excepto pollo)	101	6	38	72	167	**
Carne preparada y charcutería	1.824	2.024	1.843	1.746	1.805	
Conservas y platos preparados						
de carne envasada	117	47	89	97	157	**
Casquería y despojos	248	276	179	219	288	
Otras carnes y productos cárnicos	360	459	282	281	419	
Pescados, crustáceos y mariscos						
congelados	322	389	279	281	345	*
Pescados curados en conservas,						
platos preparados y envasados	442	430	429	453	446	
Quesos	539	376	491	530	606	*
Otros productos lácteos de queso						
y huevos	183	83	117	183	238	**
Mantequilla	72	28	35	51	110	**
Margarinas	38	33	28	40	44	*
Aceite de oliva	1.534	1.598	1.645	1.524	1.475	
Otros aceites comestibles y grasas	230	224	177	229	256	
Frutos secos, conservas, zumos y						
jugos de frutas	197	150	157	216	216	**
Hortalizas verdes, legumbres con-						
geladas, preparadas y conser-						
vadas	195	152	144	168	243	**
Preparados de patatas	30	13	18	31	40	*
Cacao y productos a base de						
cacao	115	105	117	105	122	*

	Con-junto hogares	Hasta 2.000 Hab.	De 2.001 a 10.000 Hab.	De 10.001 a 50.000 Hab.	Más de 50.000 Hab.	Casos especialmente significativos
Café	469	354	419	447	531	*
Sucedáneos de café	17	14	14	26	15	
Té y otras hierbas aromáticas ..	22	2	10	15	35	*
Azúcar	332	385	379	344	291	
Confitura, fruta escarchada, mermelada, miel etc.	45	40	33	40	55	*
Chocolates y bombones	192	210	212	189	181	
Confitería y helados	223	194	163	198	270	*
Condimentos y especies (sin sal)	94	153	82	87	89	
Sal común y de mesa	34	75	36	26	26	
Extractos y jugos carne y sopas preparadas	70	124	52	54	72	
Aguas minerales	94	43	62	104	116	**
Refrescos y otras bebidas no alcohólicas	277	194	204	278	329	**
Licores	266	254	241	222	303	*
Vino	957	1.153	1.061	1.081	798	
Sidras	47	17	49	37	64	*
Cervezas	244	138	216	285	262	*

Fuente: EPF, 1973/74. I.N.E.

2.000 y 10.000 habitantes. La carne de ternera muestra una diferencia muy importante; sin embargo, el cordero, el cerdo y el pollo registran diferencias casi inapreciables e incluso negativas. Los datos relativos al gasto en el consumo de carne de cordero presentan una cifra sorprendentemente alta en los municipios de menos de 2.000 habitantes. La única causa que puede explicar este hecho es que en este apartado estén incluidos muchos de los municipios del Norte, de Castilla-León y de las regiones pirenaicas que cuentan con grandes rebaños de ganado ovino y un alto consumo de dicha carne.

El consumo de carne congelada es uno de los datos más significativos del proceso. Pasa a ser de 6 pesetas como gasto anual medio en los municipios más pequeños a 167 pesetas,

en los de más de 50.000 habitantes. El dato de «carnes preparadas» sería también relevante si no apareciese unido a la charcutería, que nos modifica la tendencia debido al gran consumo de chacina que se hace en las zonas rurales.

También el dato de «conservas y platos preparados de carne envasados» es muy relevante, siendo el consumo medio nacional, 117 pesetas, muy superior al de los municipios más pequeños (47 pesetas).

El gasto en pescado congelado no presenta grandes diferencias entre las zonas rurales y urbanas, probablemente debido a la gran difusión que han tenido estos productos en los últimos años y al hecho de que los municipios pequeños y de tamaño medio interiores tenían poca facilidad para abastecerse de pescado fresco.

Los quesos y demás productos lácteos muestran también una tendencia considerablemente ascendente a medida que los municipios aumentan su tamaño. Lo mismo sucede con las mantequillas y margarinas.

El aceite de oliva registra una tendencia negativa en cuanto a su consumo que puede tener dos causas: 1º, a pesar de que es una de las grasas más tradicionales para cocinar, y de las más caras, existen muchos municipios rurales que son grandes productores de aceite de oliva y, por tanto, tradicionalmente grandes consumidores de dicho producto; 2º, existe, actualmente, una tendencia a comer menos productos grasos por razones de salud, sustituyendo este aceite por otros o por mezclas.

La partida de frutos secos, conservas, zumos y jugos de frutas muestra un consumo típicamente ascendente a medida que los municipios tienen un renta *per capita* mayor. Lo mismo sucede con el consumo de hortalizas y legumbres verdes congeladas o preparadas y conservadas, y con los preparados de patata y derivados del cacao.

El café registra una tendencia ligeramente ascendente. Sin embargo, los sucedáneos del café tienen en los municipios de mayor tamaño un consumo inferior a la media. El té y otras hierbas aromáticas se consumen más en las ciudades, lo mismo que las confituras, frutas escarchadas, mermeladas,

miel, los productos de confitería y los helados. El consumo de chocolates y bombones en municipios de menos de 10.000 habitantes es sorprendentemente superior a la media nacional.

Las aguas minerales, los refrescos y otras bebidas no alcohólicas se comportan como bienes típicos que aumentan su consumo con la renta.

Por último, las bebidas alcohólicas se comportan de forma diferenciada. Mientras el vino se consume más en los municipios pequeños, los licores, las sidras y las cervezas aumentan su consumo a medida que aumenta el tamaño de los municipios.

En cualquier caso, y a pesar de algunos datos y tendencias erráticas, lo que sí parece evidente es que los centros urbanos españoles tienen ya una estructura de consumo en la que los productos elaborados entran en una medida apreciablemente más alta que en los municipios de población inferior a 10.000 habitantes. Los productos que en el cuadro que acabamos de comentar aparecen marcados con un doble asterisco representan los casos concretos en los que las diferencias entre los municipios de ambos tipos son más significativas.

5. FACTORES EXPLICATIVOS DE LA EVOLUCION DE LA DEMANDA DE PRODUCTOS ALIMENTICIOS CONSUMIDOS EN EL HOGAR

En este punto, nos detendremos especialmente en el papel que han desempeñado los aumentos de la renta y los cambios demográficos de los últimos años.

EVOLUCION DE LA RENTA Y DEL GASTO EN ALIMENTACION

En el primer capítulo de este trabajo vimos ya como influyen los cambios en la renta de los individuos sobre su nivel de consumo alimenticio. Allí explicábamos el funcionamiento de las leyes del consumo en una economía de mer-

cado que alcanza cierto nivel de desarrollo y, en especial, el caso de la llamada ley de Engel, cuyo cumplimiento en el caso español hemos constatado al principio de este mismo capítulo. Idéntica comprobación se realiza en términos de renta *per capita* y de consumo medio de alimentos por habitante, como demuestran los datos que hemos recogido en el epígrafe precedente.

También hemos establecido con anterioridad la relación existente entre la demanda de productos alimenticios y la renta de los consumidores en términos de elasticidad demanda-renta (C. Lluch, 1971), lo que nos ahorra repetir muchas de las ideas expuestas en ambos casos.

Lo que pretendemos hacer, sin embargo, en este epígrafe, es puntualizar algo más cuál ha sido la evolución que ha experimentado la renta en España, dado que ha sido uno de los factores determinantes de la evolución registrada por la composición cuantitativa y cualitativa de la dieta de los españoles (17).

En el capítulo primero hacíamos referencia a que tanto o más importante que el nivel de renta en cifras absolutas es la forma en que dicha renta está distribuida entre sus ciudadanos, puesto que, por la misma razón que antes se ha mencionado, a partir de ciertos niveles de renta el consumo de alimentos apenas varía. Sin embargo, cuando existe una equitativa distribución de la renta, la función de demanda será mucho más sensible a las variaciones cuantitativas de aquélla.

En España se han realizado diversos estudios sobre la distribución de la renta, tanto a nivel espacial como desde el punto de vista personal, pero los datos obtenidos en este último caso solamente tienen un valor de aproximación a la realidad debido al método de cálculo que debió emplearse para las estimaciones y a la dificultad que plantea obtener datos fiables para realizarlas.

(17) Hemos señalado ya en otro lugar que al pasar de cifras muy bajas de renta p.c. a niveles superiores de renta, dichos aumentos no se traducen en simples incrementos en la cantidad de alimentos ingeridos por individuo sino en cambios en la estructura alimentaria y en la calidad. Por la misma razón, Mellor habla de «elasticidad-calidad».

Angel y Julio Alcaide, llevaron a cabo algunos trabajos acerca de este tema (18). En el que realizaron para el Instituto de Estudios Fiscales llegan a los siguientes resultados, sobre la distribución de la renta por hogares, en función de la información contenida en las Encuestas de Presupuestos Familiares realizadas en los años 1964, 1967, 1970 y 1974.

CUADRO III-15
Distribución personal de la renta en España (porcentaje del número de hogares)

Renta de Hogares	Años			
	1964	1967	1970	1974
Hogares con renta inferior al 50 por 100 de la media	36,4	36,2	36,0	31,3
Hogares con renta comprendida entre el 50 y el 100 por 100 de la media	38,0	39,2	40,8	39,7
Hogares comprendidos entre el 100 y 200 por 100 de la media	19,8	18,3	16,2	24,7
Hogares con renta superior al 200 por 100 de la media	5,8	6,3	7,0	4,3

En el citado trabajo se analizan y comentan los resultados obtenidos y tras aplicarles el índice de Gini, con el que se determina —como sabemos— el grado de concentración de la renta, se llega a la conclusión de que a lo largo de los diez años estudiados se ha producido en España una ligera disminución de los hogares que perciben rentas más bajas, aunque los perceptores de las rentas más altas han ido aumentando hasta 1970. En los datos correspondientes a 1974, los hogares con rentas inferiores al 50 por 100 de la media han disminuido casi un 5 por 100 y también los que disfrutan de rentas superiores al doble de la media han descendido sensiblemente, en favor de los hogares que perciben

(18) Alcaide, A. y J. (1976).

rentas comprendidas entre el 100 y el 200 por 100 de la media nacional.

Evidentemente, a partir de los años sesenta la renta nacional aumentó rápidamente, tanto a precios corrientes como a precios constantes. Sin embargo, los datos demuestran que no por ello la distribución personal de dicha renta ha ido haciéndose más equitativa, sino que ha tendido a concentrarse; sobre todo, en los estratos de renta con ingresos superiores a la media y altos. Una de las consecuencias de este hecho es que el consumo de alimentos no ha evolucionado como podía haberlo hecho, puesto que si los hogares menos favorecidos y medios apenas han aumentado su poder adquisitivo, tampoco habrán podido mejorar su dieta. En sentido inverso, los perceptores de rentas *per cápita* más altas apenas necesitarán mejorar su estructura de consumo alimenticio.

Estas diferencias en el consumo las vimos ya al estudiar el consumo de productos alimenticios elaborados según tamaños de municipios, percibiendo entonces claramente —a pesar de que se trata de un indicador no especialmente refinado—, las grandes distancias que existían entre el consumo de ciertos productos básicos, como son la carne, los derivados lácteos, etc., entre las zonas rurales y las urbanas. Si se examina el consumo «medio» por grupos sociales, las diferencias son bastante notorias, como queda de manifiesto en los cuadros 16 y 17 extraídos de la E.P.F. de 1973/74.

De cualquier modo, y a pesar de esta observación relacionada con la distribución de la renta, debe quedar claro que al producirse un aumento bastante generalizado de los ingresos medios percibidos por todos los grupos sociales del país, el consumo alimentario ha tendido a modificarse siguiendo la línea convencional de todos los países en proceso de desarrollo, alcanzando incluso unas medias de consumo por alimentos que, en algunos casos concretos, no están ya muy lejos de las que tienen otros países más desarrollados. Los aumentos de la renta media por habitante han marcado, pues, una trayectoria del consumo alimentario en línea con el llamado modelo de consumo occidental.

CUADRO III-16

Distribución de los gastos anuales medios de consumo alimentario por hogar, según niveles de ingreso declarados por hogares (1973-74)

TIPO DE GASTO	Conjunto de hogares	Hasta 60.000 ptas.	De 60.001 a 84.001 ptas.	De 84.001 a 120.000 ptas.	De 120.001 a 180.000 ptas.	De 180.001 a 240.000 ptas.	De 240.001 a 480.000 ptas.	De 480.001 a 700.000 ptas.	Más de 700.000 ptas.
- Gasto total por hogar ..	267.255	67.205	110.829	154.227	210.198	266.432	374.461	584.470	887.026
- Gasto aliment. por hogar	118.126	39.797	63.144	82.728	105.180	123.841	156.497	204.048	235.902
- Prod. alim. consumidos en hogar	94.599	35.333	53.930	69.896	87.558	100.613	122.209	148.455	160.587
Cereales, pan y pastas ..	10.354	4.914	6.784	8.761	10.144	11.076	12.456	13.727	14.123
Carne y prod. cárnicos ..	29.524	9.097	15.052	20.072	27.042	31.636	39.465	49.064	51.994
Pescados	8.787	2.788	4.270	5.851	7.461	9.217	12.158	15.630	17.496
Leche, queso, huevos ...	14.209	5.728	8.234	10.712	13.438	15.339	18.007	21.075	22.423
Aceites y grasas	6.994	3.422	5.108	5.875	6.853	7.322	8.404	8.883	10.097
Frutas	7.070	2.841	3.852	5.003	6.307	7.620	9.373	11.752	11.628
Patatas, verd. hort. leg. .	9.875	4.114	6.421	8.200	9.492	10.629	12.257	13.154	12.882
Cacao, café, té y otras hier- bas aromáticas	2.326	870	1.304	1.704	2.057	2.443	3.098	3.845	3.773
Azúcar, dulces y confit. .	2.961	1.200	1.747	2.168	2.688	3.071	3.863	4.842	4.975
Otros prod. aliment.	2.494	714	1.153	1.545	2.073	2.254	3.124	6.479	11.192
- Bebidas consu. en hogar	7.037	2.097	4.024	5.604	6.430	7.358	9.310	11.078	10.358
Bebidas no alcohólicas ..	1.385	339	663	764	1.203	1.466	1.992	2.504	2.624
Bebidas alcohólicas	5.652	1.758	3.360	4.840	5.227	5.892	7.318	8.573	7.734
- Alimentos y bebidas con- sumidos fuera del hogar	16.489	2.366	5.190	7.227	11.191	15.869	24.977	44.514	64.956

Fuente: Datos E.P.F., I.N.E.

CUADRO III-17

Distribución de los gastos anuales medios de consumo por hogar, según categoría socio-económica del sustentador principal (1973-74)

TIPO DE GASTO	Empresarios Gerentes y personal agrario	Empresarios agrarios sin asalariados	Cereales, pan y pastas	Carnes y productos cárnicos	Pescados	Leche, queso y huevos	Aceites y grasas	Frutas	Patatas, verduras, hortalizas y legumbres	Cacao, café, té y otras hierbas aromáticas	Azúcar, dulces y confitería	Otros productos alimenticios	Bebidas no alcohólicas	Bebidas alcohólicas	Alimentos y bebidas fuera del hogar	Directores agrarios	Empresarios no agrarios	Directores y agrarios con asala-	Contra-	Obreros
																rios sin asalariados	rios agrarios	sin asala-	ctores dedos y cuadros	rio agrarios y
Total gasto anual	339.877	203.919	212.723	189.160	489.376	288.440	624.258	376.832	358.111	265.335	376.585	301.085	167.736							
.....	140.959	107.396	108.916	103.111	163.030	127.808	178.290	143.309	150.228	126.309	150.054	127.738	78.748							
Carnes y productos cárnicos	38.685	28.714	26.701	23.731	39.373	32.689	40.534	35.335	40.134	31.980	37.647	30.233	19.357							
Pescados	8.750	6.175	6.428	5.971	13.188	10.249	13.125	11.783	11.951	9.503	11.705	7.422	6.221							
Leche, queso y huevos	16.117	13.010	13.247	12.736	16.855	15.071	19.177	17.043	17.346	15.457	18.777	14.296	9.835							
Aceites y grasas	8.722	7.736	7.308	8.023	7.404	6.804	7.191	7.377	7.529	7.316	8.175	8.604	5.400							
Frutas	7.748	4.608	5.959	5.588	9.258	7.957	9.922	8.826	10.434	7.990	8.633	7.332	4.977							
Patatas, verduras, hortalizas y legumbres	10.935	10.765	10.159	9.965	10.007	10.277	10.144	10.506	11.228	10.767	10.358	10.943	7.207							
Cacao, café, té y otras hierbas aromáticas	2.765	2.136	2.033	1.948	2.789	2.403	3.146	2.906	2.816	2.423	3.003	2.576	1.780							
Azúcar, dulces y confitería	3.703	3.143	3.136	2.940	4.208	3.074	4.168	3.480	3.412	3.004	3.588	2.921	2.051							
Otros productos alimenticios	2.648	2.014	2.460	1.923	4.810	1.904	6.965	3.849	4.020	2.344	2.818	4.822	1.514							
Bebidas no alcohólicas	1.330	779	1.012	935	2.041	1.604	2.174	1.798	2.288	1.644	1.753	2.014	818							
Bebidas alcohólicas	6.276	7.485	6.343	5.463	6.673	5.662	5.987	5.409	7.047	5.998	5.873	5.567	4.110							
Alimentos y bebidas fuera del hogar	20.773	9.840	11.484	11.659	35.485	19.366	44.579	24.415	20.626	16.699	26.350	21.645	8.232							

Fuente: EPF, INE.

FACTORES DEMOGRÁFICOS. EL PROCESO DE URBANIZACIÓN Y LOS CAMBIOS SOCIOLOGICOS Y CULTURALES PARALELOS

En el primer capítulo hemos subrayado ya la relación que existe entre la demanda de productos alimenticios, el crecimiento de la población y el proceso urbanizador.

Aunque puede afirmarse que la relación existente entre el aumento cuantitativo de la población y el consumo de alimentos es directa en valores absolutos, en el capítulo citado hemos señalado que esta aseveración debe matizarse haciendo notar que difícilmente aumentaría el consumo si el crecimiento demográfico no va acompañado de un aumento de la producción —y, por tanto, de la renta— que permitiese a la población disponer de un mayor volumen de medios para adquirir alimentos y otros bienes. Nos parece, por tanto, pueril establecer la relación crecimiento demográfico incremento de la demanda de bienes de consumo. Creemos que es más correcto sostener que, en la medida en que la renta *per cápita* de los individuos permanezca estable o aumente, un crecimiento de la población tendrá como consecuencia un aumento de la demanda de alimentos en igual o mayor proporción.

También se hizo referencia anteriormente a la influencia que puede tener la estructura de la población por edades en cuanto a los productos alimenticios que se demanden. Dado que entonces llegamos ya a la conclusión de que esta incidencia debía unirse a otras muchas que eran difícilmente aislables, vamos a dejar de lado este hecho limitándonos únicamente a mencionarlo.

Pasamos, pues, a examinar el tercer determinante demográfico importante del consumo de alimentos que, de acuerdo con nuestro planteamiento anterior, era el proceso de urbanización.

En primer lugar, es preciso examinar la evolución que ha seguido el proceso de urbanización en España en las últimas décadas. Para ello, partiremos de los datos suministrados por el I.N.E. sobre población de hecho, según diversos grupos de municipios clasificados de acuerdo con el número de sus

CUADRO III-18

Población de hecho, según los grupos de municipios, clasificados por el número de sus habitantes

GRUPO	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1981
Total	18.616.630	19.990.909	21.388.551	23.677.095	26.014.278	28.117.873	30.582.936	33.956.047	37.272.192
EN MUNICIPIOS									
Hasta 100 habitantes	1.606	1.489	2.273	2.626	4.498	5.357	9.502	30.779	42.684
De 101 a 500 habitantes	1.037.486	995.873	972.476	933.064	939.866	922.847	964.396	851.140	756.666
De 501 a 1.000 habitantes	1.724.053	1.691.522	1.598.242	1.531.634	1.533.892	1.472.492	1.334.478	1.098.881	932.867
De 1.001 a 2.000 habitantes ...	2.362.188	2.405.223	2.390.357	2.366.501	2.298.340	2.306.616	2.132.502	1.753.279	1.513.792
De 2.001 a 3.000 habitantes ...	1.740.040	1.764.482	1.830.306	1.818.828	1.804.467	1.791.409	1.684.720	1.557.597	1.360.693
De 3.001 a 5.000 habitantes ...	2.603.157	2.706.047	2.689.200	2.840.370	2.811.954	2.921.020	2.722.069	2.366.920	1.983.929
De 5.001 a 10.000 habitantes ..	3.152.655	3.430.122	3.630.029	4.014.623	3.922.757	4.054.930	4.371.469	3.721.484	3.524.103
De 10.001 a 20.000 habitantes ..	2.014.542	2.403.655	2.646.599	2.845.905	3.268.611	3.560.742	3.410.424	3.783.048	3.954.716
De 20.001 a 30.000 habitantes ..	884.329	976.776	975.119	1.122.133	1.457.556	1.444.739	1.805.206	1.927.168	2.325.237
De 30.001 a 50.000 habitantes ..	563.503	626.349	822.837	1.391.325	1.488.045	1.212.766	1.222.786	1.906.752	1.966.832
De 50.001 a 100.000 habitantes ..	856.723	934.450	1.263.799	1.276.264	1.512.462	1.884.194	2.442.326	2.469.556	3.521.466
De 100.001 a 500.000 habitantes ..	603.513	867.303	1.106.083	1.555.435	2.802.008	3.532.672	4.160.188	6.396.468	8.420.510
De más de 500.000 habitantes ..	1.072.835	1.187.218	1.461.231	1.948.397	2.169.822	3.407.689	4.322.860	6.092.975	7.442.765

Fuente: Anuario Estadístico de España, 1984.

habitantes. El cuadro 18, sintetiza dicha información y analizando los datos que en él se recogen podemos subrayar los siguientes puntos:

Puede resultar sorprendente el hecho de que la población que vive en municipios de menos de 100 habitantes ha ido en aumento en lo que va de siglo, pero las causas que suponemos pueden justificar este fenómeno, son tres: a) el aumento de los pequeños municipios en España durante el período 1900-1970 debido al aumento de población; b) la despoblación de otros municipios mayores que, como consecuencia de la emigración, han perdido una gran parte de su población y se han incorporado, por tanto, al grupo de municipios de menor dimensión; y c) en algunos casos ha ocurrido que algunos núcleos que antes formaban un sólo municipio se han desagregado administrativamente para formar dos o más.

Para el resto de los municipios no ocurre ni mucho menos, lo mismo. En 1900, la población que habitaba en entidades municipales de hasta 10.000 habitantes era de 11.483.068, lo que suponía un 61,68 por 100 de la población española. Sin embargo, la población que vivía en municipios de 10.000 habitantes o menos en 1970 era ya de 11.380.080 personas, lo cual significa un 33,5 por 100 de la población de España en dicho año, cifras que en 1981 eran, respectivamente, 10.114.734 habitantes, y un 26,8 por 100. Por lo tanto, lo que podríamos calificar «población urbana» (19), pasa de representar el 38,3 por 100 del total de la población de 1900, a un 66,5 por 100 del total en 1970, y un 73,2 por 100 en 1981. La población que hoy vive en grandes ciudades, de más de 100.000 habitantes, es del 42 por 100 del total.

Este es, a grandes rasgos, el proceso que ha seguido la concentración urbana en nuestro país en lo que va de siglo. La repercusión que ésto ha tenido en la alimentación ya la hemos expuesto con anterioridad, con un carácter más general, pero vamos a recordarla brevemente.

(19) Utilizando el criterio del I.N.E., que considera poblaciones urbanas a aquellas cuya población excede de 10.000 habitantes, a pesar de que creemos que el número de habitantes no debe ser el único criterio que debe servir para diferenciar la población rural de la que no lo es.

La principal consecuencia inmediata que a nosotros nos interesa más es el cambio cualitativo que se produce en la dieta de la población que abandona el campo y llega a la ciudad.

Este cambio se había visto reflejado ya cuando estudiábamos el consumo de productos elaborados, según el tamaño de los municipios. Para completar aquel cuadro podemos ver a continuación de qué manera ha influido también este proceso urbanizador sobre el resto de los alimentos; sobre los que se consumen directamente, sin transformación alguna. Para ello, obtenemos los datos también de la Encuesta de Presupuestos Familiares del año 1973/74. (Cuadro, 19).

Como era de esperar, hay algunos productos como las patatas y las legumbres secas que, junto con el pan, las harinas y las pastas alimenticias, registran un consumo sensiblemente superior en el campo que en la ciudad. Para los huevos se obtienen cifras muy parecidas a la media nacional, tanto en las zonas rurales como en las urbanas. Según se desprende de los datos disponibles, en las zonas rurales se con-

CUADRO III-19

Consumo de algunos productos alimenticios en núcleos de distinto tamaño (cifras en kg.)

ARTICULOS	Con-junto hogares	Tamaño Municipios			
		Hasta 2.000	De 2.001 a 10.000	De 10.001 a 50.000	Más de 50.000
Arroz	268	341	286	294	228
Pescado fresco mar y río ..	1.321	664	920	1.215	1.719
Crustáceos y moluscos id id	271	123	162	254	369
Leche	1.987	1.763	1.796	1.942	2.152
Huevos	1.101	1.129	1.009	1.066	1.153
Frutas frescas (excep. agrios y plátanos)	931	659	741	861	1.119
Agrios y plátanos	768	561	598	756	902
Hortalizas y Verduras	1.179	913	1.023	1.120	1.345
Legumbres secas	528	633	547	561	475
Patatas	694	589	806	782	625
Otros tubérculos	21	2	36	8	25

Fuente: Elab. propia. Datos E.P.A.

sumen alimentos ricos en calorías y más baratos, mientras que en la ciudad se alimentan más a base de proteínas y vitaminas.

Esta manera de alimentarse en la ciudad, distinta de la que existe en el campo, viene determinada por múltiples causas entre las cuales destacaríamos:

1.^a En el campo, el trabajo que se realiza requiere un gran esfuerzo físico, lo cual determina la necesidad de alimentos ricos en calorías. Pero, esta no es una razón muy poderosa puesto que, como ya hemos visto en otro lugar, los habitantes de las zonas rurales son muchas veces deficitarios en vitaminas A, B₁, B₂, C y PP, en hidratos de carbono, proteínas, calcio y hierro. En definitiva, la razón que generalmente pasa por encima de todas es el poder adquisitivo.

2.^a La variedad en la alimentación es considerablemente superior en la ciudad que en el campo. En este último el nivel de autoabastecimiento alimentario es alto y el grado de transacciones es también menor que en la ciudad.

3.^a Los habitantes de la ciudad tienen acceso, por otra parte, a una gran diversidad de productos que apenas se conocen en el campo; aunque el avance de la sociedad de consumo tiende a hacer desaparecer esta diferencia, los supermercados y otros centros de suministros típicamente urbanos ponen al alcance del consumidor una gran variedad de productos preparados.

4.^a Los hábitos en la manera de alimentarse se alteran también como consecuencia del tipo de vida y horarios urbanos y de los estímulos y efectos de emulación que origina el contacto con los demás ciudadanos, inmersos en un proceso de masificación.

5.^a El mayor nivel medio de renta existente —en general— en la ciudad, suele llevar también aparejado un mayor nivel cultural que facilita el que la dieta de cada individuo se vaya adaptando más a sus necesidades.

6.^a La publicidad tiene un mayor impacto en los medios urbanos que en el campo y ésta es también una de las causas de los cambios más rápidos que se registran en la alimentación.

7.^a Por último, las nuevas formas de vida que se practican en la ciudad, como puede ser el hecho de que la mujer

trabaje fuera de casa, la dispersión familiar, etc., implican, que se tiendan a utilizar alimentos fáciles y rápidos de preparar, muchas veces ya preparados o con muchas transformaciones. El hecho de que la mujer dedique menos tiempo a las tareas domésticas se debe también a que posee un nivel cultural medio superior al de épocas anteriores, lo que justifica que dedique una menor parte de su tiempo a actividades culinarias, en beneficio de otras que van desde una mejora de su formación e información, hasta una participación más directa en las actividades políticas, sociales, y otras ligadas al tiempo libre.

Algunas de las causas aquí mencionadas se habían incluido en el capítulo primero, en el epígrafe «factores socio-culturales». Una parte de estos factores están íntimamente relacionados con el proceso de urbanización, del cual es difícil separarlos con claridad.

6. EL CONSUMO DE PRODUCTOS ALIMENTICIOS FUERA DEL HOGAR, LA INCIDENCIA DEL TURISMO

En los apartados anteriores hemos estudiado la evolución del consumo medio alimentario familiar en España, así como algunas de sus principales características y los factores explicativos de los cambios observados en los últimos años.

Quedan, sin embargo, dos sumandos del consumo alimentario español cuyo estudio es imprescindible para comprender la evolución global de la demanda de alimentos y las variaciones que se han operado en su composición. Se trata, en concreto, del consumo de alimentos realizado por los españoles fuera del hogar y, sobre todo, del consumo alimentario que han generado las corrientes turísticas hacia nuestro país.

EL CONSUMO ALIMENTARIO FUERA DEL HOGAR

El estudio de este componente de la demanda de alimentos no es fácil dada la escasa información estadística disponible sobre el tema.

En concreto, las Encuestas de Presupuestos Familiares (EPF), prácticamente no prestaron atención a este concepto a excepción de las dos últimas. Pero, incluso en estos casos, el propio INE admite que los datos obtenidos son indicativos, pero no pueden tomarse como plenamente fiables. Poco se sabe, además, del tipo de productos consumidos fuera del hogar, si bien más tarde trateremos de aportar algunos elementos indicadores a partir del estudio de los *inputs* de los sectores hoteleros del país, vía tablas *input-output* a nivel nacional y sectorial.

A partir de la información procedente de la EPF de 1973/74 pueden hacerse, sin embargo, algunas consideraciones en torno a las características de este tipo de consumo que los ciudadanos realizan, básicamente, en los establecimientos hoteleros y de restauración, en los comedores de empresas y en otros establecimientos ligados a las actividades de esparcimiento.

La primera idea que hay que subrayar es que, como era lógico esperar y como se deducía de lo expuesto en el capítulo I, el consumo alimentario fuera del hogar es más elevado en las ciudades de cierta dimensión (>50.000 habitantes) que en el resto. Tomando medias por hogar, mientras en este último caso los gastos de este tipo superan a la media nacional en un 28 por 100, en los pueblos con una población inferior a 2.000 habitantes sólo representan el 59,6 por 100 de la citada media nacional. A falta de otros datos, hay que plantear la hipótesis, bastante verosímil, de que el tipo de productos que representan las respectivas cifras de gastos son bastante distintas en uno y otro caso. Aunque el componente de bebidas puede suponer entre un 20 y un 35 por 100 del total, de acuerdo con algunas encuestas, los productos alimentarios propiamente dichos varían apreciablemente en uno y otro caso. En las ciudades se tienden a demandar productos como carne, charcutería, bollería y dulces, conservas, etc., mientras en las zonas rurales los componentes del gasto son productos bastante menos elaborados desde el punto de vista industrial.

El segundo punto a señalar es que, en España, el consumo de alimentos y bebidas fuera del hogar varía sustan-

cialmente de acuerdo con los niveles de ingresos de las familias, hecho que no resulta ilógico y que ha sido contrastado con claridad en otros países, como Francia, que han llevado a cabo estudios más detallados sobre este tipo de consumo.

Los datos de la EPF de referencia son, en este sentido, muy significativos, a pesar de su limitado nivel de fiabilidad en cuanto a las cifras medias que aportan. Así, como nuestra el cuadro 20, los gastos en alimentación y bebidas fuera del hogar siguen una trayectoria inequívocamente ascendente a medida que los ingresos medios del hogar son más elevados. El cálculo que hemos hecho del ratio entre el gasto fuera del hogar y el gasto total en alimentos y bebidas es muy indicativo. Mientras la media del país se sitúa en 0,139 (para el conjunto de los hogares), las familias que en 1973/74 tenían un nivel de gastos en alimentación y bebidas inferior a 120.000 pesetas se situaban en todos los casos por debajo del ratio 0,1, al tiempo que las familias con niveles de gasto superior a 700.000 pesetas alcanzaban un nivel de 0,275 y el

CUADRO III-20

Distribución de los gastos medios en alimentación y bebidas fuera del hogar según niveles de gasto por hogar declarados

	(a) Gasto total en alimentación y bebidas	(b) Gasto en ali- mentación y bebidas fuera fuera del hogar	b/a
Conjunto hogares	118.126	16.489	0,139
Hasta 60.000 pts.	39.797	2.366	0,059
De 60.000 a 84.000	63.144	5.190	0,082
De 84.000 a 120.000	82.728	7.227	0,087
De 120.000 a 180.000	105.180	11.191	0,106
De 180.001 a 240.000	123.841	15.869	0,128
De 240.001 a 480.000	156.497	24.977	0,159
De 480.000 a 700.000	204.048	44.514	0,218
Más de 700.000 pts.	235.902	64.956	0,275

Fuente: Elaboración propia. Datos E.P.F. 1973-74.

grupo inmediatamente inferior en cuanto a gastos totales (480.001-700.000 pesetas), obtenía un coeficiente de 0,218.

Por último, señalemos también que la información aportada por la última EPF permite afirmar que —como es lógico— el gasto en alimentación y bebidas fuera del hogar no sólo está ligado a los niveles de ingresos —que constituyen un elemento básico—, sino al tipo de profesión que desarrolla el cabeza de familia, puesto que tal actitud amplia o no la necesidad de viajar, atender a terceros, realizar almuerzos fuera del hogar, etc. De hecho, uno de los niveles más elevados de gasto de este tipo se da en el grupo de los «empresarios no agrarios con asalariados, y profesionales liberales» (35.485 pesetas), en los «directivos y cuadros superiores» (44.579 pesetas) y, aunque a nivel inferior, en los «profesionales de las fuerzas armadas» (26.350 pesetas) y en los «empleados, vendedores y cuadros medios no agrarios» (24.415 pesetas).

Los tres puntos que acabamos de destacar caracterizan, a nivel general, el gasto medio en alimentación y bebidas que los españoles realizan (ejercicios 1973/74) fuera del hogar. Pero, a lo anterior puede añadirse, aunque no podamos contar con el adecuado apoyo de las estadísticas, que el tipo de consumo que se realiza fuera del hogar en nuestro país genera una importante demanda de productos alimentarios «elaborados» (pan, pastas, conservas, productos de charcutería, congelados, preparados, etc.), así como bebidas alcohólicas y no alcohólicas. La cifra global del consumo de este tipo, en valores de 1973/74 y según la EPF, podría estimarse en unos 117.000 millones de pesetas.

El análisis que realizamos a continuación sobre el consumo turístico (20) en los establecimientos hoteleros y similares, nos permitirá ampliar un poco más el nivel de conocimiento.

(20) Definimos el «turismo» tal como se hace en la tabla *input-output* de la Economía Española 1970, como «toda actividad que supone para el sujeto un consumo de bienes y servicios, localizado en un lugar distinto del que corresponde a su residencia habitual». La actividad incluye, pues, el consumo realizado por los propios españoles fuera del lugar de su residencia, además de que realizan los visitantes extranjeros y demás personas en tránsito.

miento de la cuantía que suponen estos gastos en nuestro país y, sobre todo, el tipo de productos que son demandados. Para ello utilizaremos las últimas tablas *input-output* de la economía nacional (TIOE-70 y TIOE-75) y las tablas *input-output* de la economía turística de 1974 y 1978.

EL CONSUMO ALIMENTARIO DE LOS TURISTAS

La visión anterior se completa si analizamos el consumo que se genera en los establecimientos hoteleros y extrahoteles por parte de los turistas.

No hará falta repetir aquí que el turismo ha sido —y sigue siendo— uno de los elementos más dinamizadores del funcionamiento de la economía española. En la década de los sesenta, el continuado aumento del turismo exterior fue uno de los motores del desarrollo español, aportando no sólo un alto volumen de divisas que permitieron cubrir una parte de los déficit comerciales del país, sino facilitando con ello la importación de bienes de equipo y primeras materias que permitieron el crecimiento industrial, y arrastrando a otros sectores hacia una mayor actividad a través de las demandas de los *inputs* (alimentos, bebidas, energía, reparaciones, equipamiento, etc.), que utilizan los sectores hostelería, transportes y otras actividades conexas con el turismo.

Las estadísticas sobre turismo son relativamente abundantes y arrancan prácticamente desde el momento en que el número de visitantes recibidos empezó a ser importante, es decir, desde los primeros años sesenta. Hay que señalar, sin embargo, que si bien los datos sobre número de visitantes, pernoctaciones, medios de transporte utilizados, distribución de su origen por nacionalidades, etc. (21), cubren la demanda de información y ofrecen series que permiten analizar la estructura y tendencias del turismo exterior en cuanto a los flujos de personas, ocupación de plazas, etc., no ocurre lo

(21) No queremos entrar aquí en lo que sería una apreciación crítica de cada una de estas series estadísticas, que no siempre tienen un grado de fiabilidad suficiente, a pesar de que las fuentes oficiales suelen presentarlas como adecuadas.

mismo en el terreno de los datos y la información económica del fenómeno. Casi con la excepción de las divisas aportadas por los visitantes extranjeros, en España no hemos dispuesto de estudios sistemáticos y periódicos sobre los gastos que realizan los turistas y su distribución por conceptos (la encuesta de 1970 constituye un ejemplo casi aislado), ni sobre el comportamiento económico de los establecimientos hoteleiros y extrahoteleros.

Afortunadamente, en 1974, se iniciaron los trabajos que condujeron a elaborar la primera «Tabla *input-output* de la economía turística española, 1974», editada en 1977 (22), que constituye un instrumento extraordinariamente útil para estudiar el sector y que a nosotros nos servirá para aproximarnos a las cifras globales que supone el gasto de los turistas (nacionales y extranjeros) diferenciando los distintos tipos de establecimientos y su estructura de costes. Estos datos podemos complementarlos, además, con los que proporcionan las últimas tablas *input-output* de la economía españolas (TIOE-70 y TIOE-75), de las que es posible extraer las cifras y ratios básicos sobre los *inputs* de alimentación y bebidas que demanda el sector Hostelería. Con todo ello puede alcanzarse una aproximación bastante interesante a lo que representa el consumo de alimentos y bebidas fuera del hogar (cenido a hoteles, restaurantes, bares y similares), diferenciando al mismo tiempo el que se realiza por el turismo interno y externo.

Dividiremos nuestro análisis del tema en dos subapartados. En el primero de ellos presentaremos una estimación propia sobre el consumo de alimentos y bebidas en los servicios de hostelería, mientras que en el segundo se analizará la composición de los productos alimenticios y bebidas que utiliza el sector para atender a sus clientes.

Antes de abordar el primero de los dos aspectos señalados, conviene recordar que los componentes del consumo turístico

(22) Instituto E. de Turismo (1977). Posteriormente, el IET ha emprendido la elaboración de una nueva Tabla referida a 1978, cuya publicación se ha realizado en 1982.

que diferenciamos, siguiendo los criterios actuales, son los siguientes:

- A) Consumo turístico familiar; incluye los gastos que son realizados por las economías familiares (en la T.I.O. se incluyen en la demanda final, dentro del consumo privado).
- B) Consumo turístico de las empresas; incluye el gasto que los individuos realizan actuando por cuenta de las empresas; en las T.I.O. no se incluye en las demandas finales, sino entre los *inputs* intermedios (tabla de relaciones intersectoriales), por su carácter de costes de producción de la empresa.
- C) Consumo turístico de la Administración; de iguales características que el anterior, cuando el individuo actúa por cuenta de ésta.
- D) Consumo turístico exterior; que corresponde al que realizan los no residentes en el país, más la exportación de servicios turísticos.

EL CONSUMO DE ALIMENTOS Y BEBIDAS EN LOS SERVICIOS DE HOSTELERIA

Para conocer la evolución del valor de la producción del sector «Servicios de Hostelería» y el valor estimado del consumo de productos alimenticios del sector partimos de los datos elaborados por el Banco de Bilbao (23), que nos ha permitido confeccionar el cuadro 21, en el que se recogen tanto el valor de la producción del sector Hostelería y similares como la estimación de lo que supone el consumo de alimentos y bebidas desde 1960 hasta 1979.

Considerando el valor de la producción en pesetas constantes, para lo cual hemos utilizado como base 1970, nos encontramos con que su crecimiento ha sido muy rápido. El

(23) Serie «Renta Nacional y de España y su distribución provincial».

Hay que tener en cuenta que el sector incluye actividades que en la tabla I-0 Turística no se recogen dentro de los servicios de Hostelería (p. ej. los establecimientos extrahoteleros, espectáculos, agencias de viajes). De ahí que aparezcan diferencias entre las cifras aquí estimadas y las que figuran en el cuadro III-22, posterior.

CUADRO III.21
Evolución del valor de la producción del sector «servicios de hostelería» 1960-1979, con estimación de la demanda de productos alimentarios anual (en millones de pesetas).

Año	Valor de la producción (pts. corrientes)	Valor de la producción (pts. 1970)	Indice de crecimiento (1960×100)	Valor estimado para el Sector Hostelería del consumo de prod. aliment.			
				pts. constantes	En pts. corrientes	En pts. 1970 (*)	Indice
1960	20.323	35.326	100	8.048	13.989	100	
1962	50.778	81.637	231	19.854	31.919	228,1	
1964	91.813	128.914	364,9	—	—	—	
1967	97.728	112.086	317,3	37.723	43.265	309,3	
1969	139.399	147.387	417,2	53.529	56.596	404,6	
1971	200.422	185.232	524,4	76.701	70.888	506,8	
1973	349.942	271.042	767,3	130.628	101.175	623,2	
1975	450.762	257.269	728,3	166.331	94.932	678,6	
1977	704.301	278.259	787,7	247.210	97.668	698,2	
1979	1.112.486	307.640	870,8	385.826	106.693	762,7	

Fuente: Banco Bilbao: «La Renta N. y su distribución», para cada uno de los años citados y elaboración propia.

(*) Deflactado con el índice de precios implícitos PIB.

valor de la producción en pesetas de 1970 ha pasado de 35.326 millones de pesetas en 1960 a los 307.640 millones de pesetas, en 1979, lo que supone un aumento de más de 8,7 veces, alcanzando su índice 1960=100 a un valor 870,8 en 1979.

Este crecimiento espectacular del sector refleja, sin duda, el *boom* turístico que ha vivido España a partir de los primeros años de la década de los sesenta, tema bien conocido y que no estimamos necesario comentar aquí ni siquiera para subrayar sus ventajas e inconvenientes.

La trayectoria que ha seguido el valor del consumo de productos alimenticios y bebidas realizado por el sector es paralela a la de la producción, si bien, como reflejan los índices calculados, se observa que la participación de este componente en el valor total de la producción tiende a disminuir ligeramente como consecuencia del mayor peso relativo que alcanzan otros factores de la producción (salarios, cargas sociales, energía, etc.). Mencionando los mismos años, en 1960, el valor de los alimentos consumidos en el sector representaba un 39,59 por 100 de la producción total, mientras que en 1979, este porcentaje equivalía al 34,68 por 100 si bien el valor de los bienes alimentarios consumidos en el sector suponía la importante cifra de 385.826 millones de pesetas (valores corrientes).

Los años sesenta y una parte de los setenta han sido un período de gran auge para la economía internacional. Esta coyuntura ha supuesto un aumento considerable de la renta *per cápita* en los países desarrollados que se ha traducido, entre otras manifestaciones, en el deseo de viajar y conocer lugares distintos. Este hecho ha beneficiado considerablemente a economías como la española.

Respondiendo a la demanda y adelantándose a ella, el sector hostelería ha ido desarrollándose en España hasta alcanzar las cifras de producción antes mencionadas. Y una de las consecuencias inmediatas de este enorme desarrollo del turismo ha sido, consecuentemente, el incremento de la demanda de productos alimenticios y bebidas que ha venido a sumarse al consumo interno realizado en el hogar. Más

CUADRO III-22

Distribución del gasto realizado en el sector hostelería por las familias, el turismo interior, y exterior (en millones de pesetas y en %)

Fuente: T.I.O. Turis. 1974.

Luz y Fuerza, I.E.C.O., Tarragona, 1972.

(*) Nota: No se han incluido —como puede observarse— los subsectores: Salas de Fiestas, Casinos, Balnearios y Campamentos o campings. El valor total del consumo, si incluyésemos estos subsectores pasaría de 313.534 millones de pesetas a 327.865 millones de pesetas.

adelante veremos hacia qué tipo de productos se ha dirigido esta demanda turística con más intensidad.

Es preciso profundizar más en las cifras antes analizadas con objeto de conocer cual es el peso que tiene, dentro del consumo en hostelería, el consumo turístico, ya que en las cifras vistas en el cuadro anterior estaría incluido el consumo realizado fuera del hogar, pero no necesariamente fuera del lugar de residencia del individuo, aparte de que no se ha hecho distinción alguna entre lo que consumen quienes residen en España y los turistas extranjeros.

Para cuantificar estos hechos partimos de los datos obtenidos para la tabla *Input-Output* para la Economía Turística (TIOT) del año 1974, que hemos reelaborado y sintetizado en el cuadro 22.

Como puede observarse, el consumo realizado por las familias se ha canalizado básicamente hacia los restaurantes, cafés-bares, cafeterías y tabernas. Este consumo corresponde al que normalmente se califica como «realizado fuera del hogar» y se trata, en realidad de consumo turístico.

El llama do «consumo turístico interior», que ya hemos definido anteriormente, canaliza la mayor parte de sus gastos hacia los hoteles, hostales y pensiones (un 38 por 100 del total del gasto realizado por este tipo de turismo), seguido del consumo en cafés y bares.

El «consumo turístico extranjero» es el que tiene mayor peso dentro del gasto total en turismo y realiza sus mayores dispendios en los hoteles turísticos y en los cafés-bares (en pesetas de 1974, su gasto equivalió a 78.026 millones de pesetas).

Las tres partidas a las que acabamos de referirnos constituyen la mayor parte del gasto realizado en el sector Hostelería, pero, existe todavía un cuarto concepto que no hay que olvidar y que es el relativo a los gastos de hostelería realizados por los sectores productivos (gastos realizados por cuenta de empresas productivas) que, como puede apreciarse en el cuadro, tienen una relevancia muy inferior a los tres renglones antes citados.

En resumen, podemos decir que, si dejamos aparte el con-

sumo familiar, el gasto realizado en los hoteles turísticos proviene principalmente del turismo extranjero (un 65 por 100 del total), seguido del interior. En los hostales y pensiones es el turismo interior el que más gasto realiza, alcanzando cifras muy apreciables.

Los restaurantes se nutren principalmente del gasto de las familias y del turismo extranjero y, finalmente, en el caso de los cafés, bares y cafeterías, el gasto familiar absorbe la parte más importante, (67,5 por 100) seguido del turismo extranjero.

Las cifras que acabamos de utilizar representan, sin embargo, el valor *total* del gasto realizado en los diferentes tipos de establecimientos contemplados y lo que a nosotros nos interesa es determinar el valor del consumo de los distintos alimentos y bebidas.

La TIOT-74 sólo nos proporciona datos muy agregados en relación con este tipo de *inputs* del sector, dado que únicamente diferencia los gastos totales de cada tipo de establecimientos en «Alimentos» y «Bebidas».

Las cifras que supusieron tales conceptos en la TIOT-74 son las que aparecen calculadas en el cuadro 23.

Destaca, ante todo, el hecho de que la mayor parte de los productos alimenticios y bebidas son de procedencia nacional; en bastantes casos, las importaciones no rebasan siquiera el 5 por 100 y son contados los tipos de establecimientos en los que aquéllas representan más del 10 por 100.

También constituye un hecho importante a destacar que los establecimientos en que los *inputs* de alimentación y bebidas representan un porcentaje más bajo son los hoteles de 4 y 5 estrellas, cosa que resulta lógica dado que los servicios que ofrecen este tipo de hoteles comprenden conceptos mucho más variados que los hostales y pensiones, o que los restaurantes, donde su actividad se centra en el suministro de comidas.

Subsiste, con todo, el interrogante sobre qué tipo de productos constituye la base de los *inputs* alimentarios de los establecimientos hoteleros y de restauración y bares, que vamos a tratar de resolver.

CUADRO III-23

Gastos en alimentación y bebidas en los establecimientos de Hostelería (TIOT-1974)

	Valor en miles pts.	Hoteles de 4 y 5 turísticos	Hoteles turísticos	Hostales y pensiones	Restaurantes Cafés-bares	Cafeterías	Tabernas	Otros
Alimentación	N	3.369	5.984	4.569	18.833	16.913	2.271	2.106
	I	280	514	197	1.867	1.823	206	160
	T	3.649	6.498	4.766	20.700	18.736	2.577	2.266
Bebidas	N	1.188	1.770	828	6.034	30.379	5.224	5.109
	I	53	31	12	70	515	90	43
	T	1.241	1.801	540	6.104	30.894	5.314	5.152
<i>Porcentajes sobre el valor total producción</i>								
Alimentación	14,2	18,1	20,0	28,9	14,2	9,7	10,2
Bebidas	4,8	5,1	3,5	8,6	23,3	20,1	10,3

Fuente: Elaboración propia a partir TIOT - 74.

N = De producción nacional.

I = Productos importados.

T = Valor total.

Otros incluye: Salas de fiestas, casinos, balnearios y «campings».

UNA APROXIMACION AL TIPO DE PRODUCTOS ALIMENTARIOS QUE DEMANDA EL SECTOR HOSTELERIA

Utilizando la TIOE-70 y la TIOE-75 hemos elaborado el cuadro 24, en el que se recogen las cantidades a las que ascendían los suministros de los sectores productores de alimentos y bebidas (incluidas importaciones) al sector «Servicios de Hostelería y Restaurantes» (24).

Lamentablemente, otras tablas I-0 anteriores (1962, p. ej.), siguieron una metodología distinta que no incluía los *inputs* alimentarios entre los *inputs* del sector hostelería, lo que nos ha impedido efectuar una comparación entre los ejercicios más distantes entre sí (como 1962 y 1975), que hubiera tenido gran interés. Esto resta también perspectiva a las diferencias que se advierten en los porcentajes relativos que representan los distintos suministros de alimentos y bebidas en 1970 y 1975, puesto que simples cambios o ajustes metodológicos o la incidencia de los cambios en los precios relativos pueden haber provocado algunas de las variaciones que se observan.

Con todo, el referido cuadro pone claramente de relieve cuales son los sectores (no los productos), que participan en mayor medida en los *inputs* alimentarios de la hostelería española. La «Agricultura» (básicamente, productos naturales: hortalizas, legumbres, frutas...) y los «Mataderos e industrias cárnicas» (carnes frescas, congeladas y charcutería), dentro de alimentación, y las «Industrias alcoholera y licorera», la «Industria cervecera» y las «Industrias de bebidas no alcohólicas», en el sector bebidas, representan las partidas más relevantes del conjunto.

No hay que minusvalorar en modo alguno el papel de otros sectores como la ganadería, la pesca y una serie de industrias alimentarias como: lácteas, conservas, molinería, panadería y pastas, azúcar, chocolate y confitería, y derivados del café, dado que aún teniendo una menor participación en

(24) Dado que entre ambas tablas existen algunas diferencias en cuanto a la denominación y contenido de algunos sectores, tuvimos que proceder a realizar algunas agregaciones y consolidaciones.

CUADRO III-24

Demanda de productos alimentarios del sector «Servicios de Hostelería y Restaurantes» en 1970 y 1975 (valores en millones de pesetas)

SECTOR	AÑO 1970		AÑO 1975	
	En pts. corrientes	%	En pts. corrientes	%
1. Agricultura	12.746	15,42	32.416	10,44
2. Ganadería	5.055	6,12	6.980	4,18
3. Pesca y piscicultura	3.379	4,09	7.548	4,52
4. Mataderos e industrias cárnicas	20.491	24,79	31.881	19,20
5. Industrias lácteas	3.785	4,58	5.880	3,52
6. Ind. de conservas vegetales	1.248	1,52	2.114	1,26
7. Industrias de conservas de pescado	1.076	1,30	1.981	1,18
8. Grasas y aceites	2.118	2,56	2.983	1,78
9. Productos molinería	1.204	1,46	3.697	2,21
10. Ind. panadería y pastas .	3.905	4,73	11.060	6,63
11. Industria azucarera	1.004	1,21	1.802	1,08
12. Ind. cacao, chocolate y confitería	1.431	1,73	2.993	1,79
13. Derivados del café	2.965	3,59	5.308	3,18
14. Ind. alimentarias diversas	1.018	1,23		
15. Ind. alcoholera y licorera	5.238	6,33	13.959	8,37
16. Industrias vinícolas	6.089	7,37	8.304	4,99
17. Industria cervecera	5.679	6,87	14.769	8,5
18. Ind. bebidas no alcohólicas	4.214	5,10	13.054	7,82
Total <i>inputs</i> alimentarios	82.645	100,00	166.729	100,00
Total <i>inputs</i> primarios	111.838	51,83	235.046	51,04
V.A.B. (precios salida fábrica) .	103.923	48,17	225.440	48,96
Valor total producción	215.761	100,00	460.486	100,00

Fuente: TIOE-70. (Las cifras incluyen las importaciones) y TIOE-75. Elaboración propia. Porcentaje que suponían los *inputs* alimentarios s/ Valor de la producción: en 1970 = 38,3%; en 1975 = 36,2%.

el gasto total suponen —en su conjunto— un volumen de demanda cuantitativamente importante y muy cualificado.

La conclusión que cabe extraer de este conjunto de datos y de los que hemos expuesto en el epígrafe anterior, es que la demanda alimentaria del país ha recibido *un gran impulso*, a partir de la década de los sesenta, gracias a la fuerte expansión del sector hostelería, restauración y similares, una de cuyas causas básicas ha sido y sigue siendo *el turismo*, tanto en su componente *interna* como en cuanto a los visitantes *extranjeros*, que anualmente recibe nuestro país (41.263.334 personas en 1983 frente a 6.113.255 en 1960).